



UNIVERSIDAD DE LA RIOJA

TRABAJO FIN DE ESTUDIOS

Título

La simulación contractual en los avances de la jurisprudencia.

Autor/es

LUCÍA JUBERA FERNÁNDEZ

Director/es

SERGIO CÁMARA LAPUENTE

Facultad

Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales

Titulación

Grado en Derecho

Departamento

DERECHO

Curso académico

2017-18



La simulación contractual en los avances de la jurisprudencia., de LUCÍA JUBERA FERNÁNDEZ

(publicada por la Universidad de La Rioja) se difunde bajo una Licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 3.0 Unported.

Permisos que vayan más allá de lo cubierto por esta licencia pueden solicitarse a los titulares del copyright.

© El autor, 2018

© Universidad de La Rioja, 2018

publicaciones.unirioja.es

E-mail: publicaciones@unirioja.es



**UNIVERSIDAD
DE LA RIOJA**

TRABAJO DE FIN DE GRADO

LA SIMULACIÓN CONTRACTUAL EN LOS AVANCES DE LA
JURISPRUDENCIA

ALUMNO:

JUBERA FERNÁNDEZ, Lucía

TUTOR:

CÁMARA LAPUENTE, Sergio

GRADO EN DERECHO

FACULTAD DE CIENCIAS JURÍDICAS Y SOCIALES

AÑO ACADÉMICO 2017-2018

“Hoy estudiamos el ayer para que el ayer no paralice el hoy, y para que el hoy no pueda paralizar el mañana.”

William Frederic Maitland

ÍNDICE

I. RESUMEN/ABSTRACT.....	4
II. ABREVIATURAS.....	5
1. INTRODUCCIÓN.....	6
2. CONCEPTO DE SIMULACIÓN Y SUS ELEMENTOS.....	7
2.1. Definición de simulación.....	7
2.2. Elementos que configuran la simulación.....	9
2.2.1. Acuerdo simulatorio: concepto y función.....	9
2.2.2. Divergencia entre la voluntad interna y la declaración.....	11
2.3. Fundamento de la ineficacia de la simulación: vicio del consentimiento y vicio de la causa.....	13
2.4. ¿Por qué se engaña? Fin de la simulación.....	14
2.5. Clases de simulación.....	15
2.5.1. Simulación absoluta.....	16
2.5.2. Simulación relativa.....	18
3. DISTINCIÓN DE LA SIMULACIÓN RESPECTO DE OTROS NEGOCIOS ANÓMALOS.....	20
3.1. Negocios fiduciarios.....	20
3.2. Negocios indirectos.....	21
4. LA ACCIÓN Y LA PRUEBA DE LA SIMULACIÓN.....	22
4.1. Requisitos de la acción.....	22
4.2. Reglas generales de la prueba y la carga de la prueba.....	23
4.3. La importancia de la prueba indiciaria en la simulación.....	25
4.4. Indicios apreciados por los Tribunales para probar la simulación contractual.....	26
5. EFECTOS DE LA DECLARACIÓN DE SIMULACIÓN.....	27
5.1. Efectos entre las partes contratantes.....	28
5.2. Efectos para los terceros.....	28
6. PRINCIPALES SUPUESTOS DONDE OPERA LA SIMULACIÓN CONTRACTUAL.....	29
6.1. Visión general.....	29
6.2. En particular, donación encubierta por un contrato oneroso.....	29
6.2.1. Argumentos a favor y en contra de la utilidad de la escritura pública de compraventa como requisito del art. 633 CC.....	30
6.2.2. Nuevo régimen: STS 822/2007, de 11 de enero.....	32
7. CONCLUSIONES.....	34
III. JURISPRUDENCIA.....	37
IV. BIBLIOGRAFÍA.....	40

I.RESUMEN/ABSTRACT.

RESUMEN: LA SIMULACIÓN CONTRACTUAL EN LOS AVANCES DE LA JURISPRUDENCIA.

La simulación contractual es una figura que aparece en todas las ramas del Derecho y, por lo tanto, es habitual encontrarla en las resoluciones judiciales. Sin embargo, su régimen jurídico no está regulado expresamente en el Código Civil, provocando cierta inseguridad jurídica. Mediante este Trabajo de Fin de Grado se pretende tratar de forma sintética los caracteres de la simulación, para lo que examinaremos su concepto, los elementos que la forman, el fin, las clases y cómo todo ello nos ayuda a diferenciarlo de otras figuras semejantes. Además, no solo se pretende estudiar desde un punto de vista teórico, sino también práctico; para ello se han analizado sentencias del Tribunal Supremo y las Audiencias Provinciales, y de los cuales se extraen cuáles son las principales pruebas para demostrar la existencia de simulación, la acción que puede emplearse y los efectos que la misma produce.

Palabras clave: simulación contractual, causa, contrato disimulado, contrato simulado, indicios, fiducia, ineficacia.

ABSTRACT: THE CONTRACTUAL SIMULATION IN THE LIGHT OF THE CASE LAW.

The contractual simulation is a figure that appears in all branches of law and therefore, it is common to find it in courts. However, its legal regime is not specifically regulated in the Civil Code, causing some legal uncertainty. Through this End of Grade Work, it is intended to treat in a synthetic way the characters of the simulation, for which we will study its concept, the elements that form it, the purpose, the classes and how all these components help us to differentiate it from other similar figures. In addition, not only is intended to study from a theoretical point of view, but also practical; for this have been analyzed judgments of the Supreme Court and Provincial Courts and from which are extracted the main indications to demonstrate the existence of simulation, the action that can be used and the effects it produces.

Key words: contractual simulation, reason, sneaky contract, simulated contract, clues, fiducia, voidness.

II.ABREVIATURAS.

AP: Audiencia Provincial
Art.: Artículo
Arts.: Artículos
Cap.: Capítulo
CC: Código Civil
Et.al.: Y otros
FJ: Fundamento Jurídico
LEC: Ley de Enjuiciamiento Civil
Op.cit.: En la obra citada
Pág.: Página
Págs.: Páginas
RAE: Real Academia Española
SAP: Sentencia de la Audiencia Provincial
STS: Sentencia del Tribunal Supremo
TS: Tribunal Supremo

1. INTRODUCCIÓN.

Nos encontramos en un mundo en continua evolución adaptado al progreso y capaz de desarrollarse al vertiginoso ritmo que le marcan las nuevas tecnologías, sin embargo, en España, seguimos manteniendo un Código Civil de 1889.

Debido a la habitual frecuencia en la sociedad, el presente estudio trata de analizar la figura de la simulación contractual, centrándose especialmente en el ámbito civil dada la extensión del fenómeno a todos los ámbitos del Derecho.

Cuando hablamos de simulación contractual es inevitable pensar en la inseguridad jurídica que la rodea, debido a la ausencia de regulación expresa en el Código Civil, a pesar de que se trataba de una figura conocida por la doctrina desde antes de la Codificación. A esto se le suma que el fundamento de la ineficacia de la simulación se explica desde la perspectiva de la causa, la cual es una de las instituciones más problemáticas del Derecho Civil (hay que destacar la generalidad en su definición y pluralidad de significados; lo cual ha provocado que se hayan desentendido de ella muchos ordenamientos jurídicos comparados). Como consecuencia de las dos cuestiones anteriores, se trata de uno de los fenómenos más frecuentes en la praxis judicial y ello llevó a que los tribunales dictaran resoluciones caracterizadas por contener argumentos oscilantes y opiniones muy dispares entre los Magistrados. El tema se dulcificó en el ámbito de las donaciones encubiertas por contratos onerosos tras la sentencia del Tribunal Supremo de 11 de enero de 2007, la cual cristaliza una de las líneas jurisprudenciales en la materia. Sin embargo, no solo en el ámbito judicial se han producido discrepancias, sino que la ausencia de certeza en este campo ha llevado a la simulación a ser un tema de discusión por toda la doctrina civilística española.

En relación con la práctica judicial, tampoco podemos olvidar toda la problemática que rodea a la prueba indiciaria y que es clave para demostrar la existencia de la simulación contractual. Dado el interés de las partes en ocultar sus verdaderas intenciones y en destruir toda prueba directa que demuestre el fenómeno simulatorio, hay que desvirtuar la ficción a través de las presunciones.

Así, con el Trabajo de Fin de Grado se realizará un estudio de los elementos configurativos de la simulación. Una vez sentada la base teórica y sus claves para diferenciarla de otras figuras, se estudiará cómo opera la simulación en los tribunales españoles. Asimismo, a lo largo del trabajo se han analizado resoluciones judiciales de los últimos años con el objetivo de fundamentar la habitualidad y la importancia de la figura en la práctica, hacer una comparación de los criterios seguidos por los tribunales y determinar cuáles son las razones a favor y en contra de los mismos.

2. CONCEPTO DE SIMULACIÓN Y SUS ELEMENTOS.

2.1. Definición de simulación.

El Diccionario de la Real Academia de la Lengua define “simulación” en primer lugar, como “acción y efecto de simular” y en segundo término como “alteración aparente de la causa, la índole o el objeto verdadero de un acto o contrato”. Si buscamos “simular” para completar el primer significado de simulación, vemos que se describe como “representar algo, fingiendo o imitando lo que no es.”¹ Lo que más sorprende de las definiciones dadas por la RAE es que lo relaciona con la causa (elemento esencial de los contratos, art. 1261 CC²) y con el ámbito contractual. Si nos centramos en su significado etimológico, la palabra “simulación” tiene su origen en el término latín “simulare” que significa fingir o aparentar algo que no es cierto³.

Por lo tanto, todas las ideas hacen referencia al engaño, con el que, o se pretende hacer creer que existe algo que en realidad no es o que oculta la verdadera realidad⁴. En definitiva, la simulación esconde la verdadera causa del negocio, aunque el fin sea lícito.

Desde el punto de vista de la doctrina, la simulación se define como el propósito negocial que se esconde bajo la apariencia de un negocio jurídico normal⁵. Otros autores

¹ Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española <http://dle.rae.es/?id=Xw4s6f> (Consultado el 3 de abril de 2018).

² Real Decreto 24 de julio por el que se publica el Código Civil “BOE” núm. 206, de 25/07/1889.

³ ALBALADEJO GARCÍA, M., *La simulación*, Edisofer, Madrid, 2005, pág. 13.

⁴ CÁRCABA FERNÁNDEZ, M., *La simulación en los negocios jurídicos*, Bosch, Barcelona, 1986, pág. 23.

⁵ DE CASTRO Y BRAVO, F., *El negocio jurídico*, Civitas, Madrid, 1985 pág. 334; LACRUZ BERDEJO, J.L., SANCHO REBULLIDA F., LUNA SERRANO, A., DELGADO ECHEVERRÍA, J., RIVERO HERNÁNDEZ, F., RAMS ALBESA, J., *Elementos de derecho Civil II. Derecho de*

hacen referencia a sus elementos constitutivos, por lo tanto, existe simulación cuando uno de los sujetos manifiesta una declaración de voluntad cuyos efectos jurídicos no quiere, siendo otros los verdaderamente queridos por el declarante y los cuales transmite secretamente a los interesados⁶. Simulación ya encierra en sí mismo conceptos como ficción, engaño y ocultación y la simulación implica una operación que oculte la verdadera causa del negocio celebrado, aunque persiga el fin lícito de mantener un secreto que nada obliga a revelar⁷.

Es necesario señalar a FERRARA, por su influencia en la doctrina española posterior, que describe la simulación como “la declaración de un contenido de voluntad no real, emitida conscientemente y de acuerdo entre las partes, para producir con fines de engaño la apariencia de un negocio jurídico que no existe o es distinto de aquel que realmente se ha llevado a cabo.”⁸

Por otro lado, la jurisprudencia ha definido la simulación explicándola a través de la divergencia consciente entre la voluntad interna y la declaración, considerando como sus elementos configurativos, además de estos dos últimos, el acuerdo simulatorio y el fin del engaño⁹. Una de las características en las que más se han detenido los Tribunales españoles para explicar el fenómeno simulatorio es en la apariencia negocial¹⁰.

En lo que respecta al *negocio simulado* se explica como aquel cuya apariencia es diferente a la realidad, ya sea porque no existe en absoluto o porque el que se lleva a cabo es distinto al que aparece de cara al exterior. Ese negocio externo es en realidad una ficción que esconde otro negocio totalmente diferente, causando en las personas que conocen el negocio visible una idea errónea sobre la realidad¹¹. También la

obligaciones Volumen Primero Parte general. Teoría general del contrato, 4ª Edición, Dykinson, Madrid, 2007, pág. 440.

⁶ DE PABLO CONTRERAS en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C. (Coordinador), DE PABLO CONTRERAS, P., PARRA LUCÁN, M.A., PÉREZ ÁLVAREZ, M.A., *Curso de Derecho Civil (II) Volumen I Teoría General de la Obligación y el Contrato*, Edisofer, Madrid, 2016, pág. 351.

⁷ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 335.

⁸ Ferrara es citado en todos los trabajos de referencia: CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op cit.*, pág. 23; ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, págs. 97 y 98.

⁹ SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017, de 5 de junio indica que “la simulación supone una divergencia entre la voluntad interna y la manifestada...” y “...se produce contrato simulado cuando no existe la causa que se expresa y responde el negocio jurídico a otra finalidad distinta...”

¹⁰ La STS 54/2016, de 11 de febrero y la SAP Barcelona (Sección 17ª) 800/2017, de 29 de noviembre recogen que “la simulación (...) no es otra cosa que la apariencia negocial.”

¹¹ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 23.

jurisprudencia ha definido el negocio simulado como aquella declaración que no coincide con su deseo interno y que tiene como propósito el de engañar a los terceros¹².

2.2. Elementos que configuran la simulación.

2.2.1. Acuerdo simulatorio: concepto y función.

El acuerdo simulatorio también se conoce con el nombre de *consilium simulationis* o contradecларación y es uno de los elementos principales, por no decir el más esencial de la simulación, debido a que las partes, cuando simulan, lo hacen de mutuo acuerdo a través de este convenio simulatorio. De esta manera, en el acuerdo simulatorio queda reflejado el fin de la simulación y qué es lo que se persigue con la simulación (que no haya resultado o llegar a un resultado que se oculta¹³); como consecuencia, en el convenio tiene que quedar reflejada la intención de simular. Además, se está eludiendo la verdadera eficacia del negocio y se está dando un significado distinto a las palabras empleadas.

Asimismo, el acuerdo simulatorio es “la piedra de toque de la simulación.”¹⁴ Las partes simulantes dejan grabada su verdadera voluntad en el convenio simulatorio, por lo tanto, a través del mismo se conoce la autenticidad del negocio celebrado. Interesa destacar que nuestro ordenamiento jurídico ha tratado el problema de la simulación abordándolo desde la perspectiva causal¹⁵; como consecuencia, no tienen cabida aquellos negocios indiferentes a la causa, es decir, los negocios abstractos¹⁶.

De esta forma, conviene señalar la diferente función que cumple el pacto simulatorio en la simulación absoluta y en la simulación relativa. En la primera de ellas, el acuerdo tiene que reflejar la voluntad de las partes de no concluir ni el negocio

¹² STS 178/2013, de 25 de marzo: “el negocio simulado se define como aquel en el que las partes, puestas de acuerdo entre sí, emiten una declaración no coincidente con la voluntad interna, con el fin de engañar a los terceros. Esa creación consciente y bilateral de una apariencia negocial puede ocultar un negocio distinto.”

¹³ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 339.

¹⁴ JORDANO FRAGA, F., *Falta absoluta de consentimiento, interpretación e ineficacia contractuales*, Publicaciones del Real Colegio de España, Bolonia, 1988, pág. 195.

¹⁵ Sin olvidar que existen corrientes que lo explican a través del consentimiento, como más adelante se desarrolla. Ver pág. 13, punto 2.3.

¹⁶ Los negocios abstractos no tienen cabida en nuestro ordenamiento jurídico. En este punto está de acuerdo toda la doctrina. A modo ejemplificativo: DÍEZ-PICAZO L., GULLÓN, A., *Sistema de Derecho Civil Volumen II (Tomo I) El contrato en general. La relación obligatoria*, 11ª Edición, Tecnos, Madrid, 2016, pág. 56; DE PABLO CONTRERAS en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, DE PABLO CONTRERAS *et.al.*, *Curso de...cit.*, pág. 358.

manifestado externamente ni ningún otro, por lo tanto, no existe “voluntad negocial”. En el caso de la simulación relativa, tiene que quedar claro que los contratantes no quieren el negocio declarado, pero sí el que permanece oculto, que ha sido válidamente efectuado, con lo que se refleja cuál es esa “voluntad negocial.”

En el caso de Francia, la simulación se explica a través de la figura de la *contrelettre*, la cual es el convenio secreto entre las partes y que constituye un verdadero negocio jurídico, el cual debe contar con los requisitos para la validez de los contratos (consentimiento, objeto y causa)¹⁷. Sin embargo, si consideráramos que tanto el acuerdo simulatorio como el negocio simulado debieran reunir las exigencias del art. 1261 del CC, se podría llegar a la conclusión de que el negocio simulado es válido, ya que el acuerdo simulatorio es nulo. Por lo tanto, no tiene ningún sentido sostener el carácter de negocio jurídico del acuerdo simulatorio, así que la tendencia consolidada es la de declarar que la contradecларación es una parte del fenómeno simulatorio¹⁸.

De manera general, se puede afirmar que el pacto simulatorio es el lazo de unión entre la voluntad disimulada, es decir, la voluntad real y verdaderamente querida y la voluntad simulada o la declaración externa que emiten las partes, en otras palabras, es la forma que tienen las partes para ponerse de acuerdo en que lo declarado no es el verdadero fin del negocio jurídico¹⁹. La contradecларación se celebra entre quien emite la declaración y quien la recibe y tiene que tener lugar o bien anteriormente o bien simultáneamente a la conclusión del negocio simulado²⁰. Cabe matizar que basta con que esa anterioridad o simultaneidad sea intelectual, no perdiendo valor aunque haya sido redactada de forma posterior²¹.

El pacto no requiere de forma alguna, es decir, puede celebrarse bien por escrito o bien de forma oral. Siguiendo esta línea de la no exigencia de requisitos formales para su validez, tampoco se requiere que la contradecларación se recoja en un documento

¹⁷ ANCEL, F., GEST, J., FAUVARQUE-COSSON, B., *Aux sources de la réforme du droit des contrats*, Editions Dalloz, Paris, 2017, pág.162. Se explica la desaparición de la causa como requisito para la validez de los contratos. Francia moldea su Derecho Civil para adaptarlo al Derecho Comparado, como consecuencia de la aproximación legislativa producida en la Unión Europea en los últimos años.

¹⁸ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 337.

¹⁹ CARRASCO PERERA, A., *Derecho de contratos*, Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2017, pág. 144, en el acuerdo simulatorio las partes manifiestan no querer el negocio simulado, así que, en el caso de que no quiera seguir con la simulación, ninguna de ellas puede reprochar a la otra que actúa contra sus propios actos.

²⁰ STS 199/2012, de 26 de marzo. En este caso, las partes niegan la existencia de un acuerdo simulatorio y por lo tanto una finalidad ajena al negocio que se celebra.

²¹ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 38 y 39.

público o privado, aunque sí que es cierto que hasta hace unos años, para lograr la validez del negocio simulado era necesario que el acuerdo simulatorio tomara su misma forma. Por ejemplo, en la donación de unddd bien inmueble encubierta por una compraventa se exigía que la venta de A a B constara en escritura pública, conforme a lo que exige el art. 633 CC²². Sin embargo, lo habitual es que el acuerdo simulatorio se redacte en documento privado y este pueda alterar lo pactado en escritura pública²³.

Por último, entre las funciones del acuerdo simulatorio está la de diferenciar la simulación de otras figuras afines, como la reserva mental, en la que la voluntad permanece en el ámbito interno e individual de cada contratante y es el declarante el que conscientemente emite la discrepancia, mientras que en la simulación, esa divergencia se establece de conformidad entre las partes²⁴.

2.2.2. Divergencia entre la voluntad interna y la declaración.

La doctrina mayoritaria está de acuerdo en afirmar que la discrepancia consciente entre la voluntad interna y la declaración es una de las características del efecto simulatorio, sin embargo también existen opiniones que consideran que cuando se expresa algo que en realidad no se quiere de forma voluntaria, se está manifestando la verdadera voluntad y por lo tanto se niega la existencia de desarmonía entre lo querido internamente y lo expresado²⁵.

El punto de partida se sitúa en definir, por un lado, la voluntad interna, la cual sería la declaración disimulada, es decir, aquella que permanece oculta de cara a terceros y que encierra lo verdaderamente querido por las mismas, sin que se exteriorice y por otro lado, la voluntad simulada, que es la que conocen todos aquellos que no forman parte del contrato, y que corresponde con la declaración aparente o externa²⁶.

²² DE PABLO CONTRERAS, “Comentario al art. 633 CC” en CAÑIZARES LASO, A., DE PABLO CONTRERAS, P., ORDUÑA MORENO, J., VALPUESTA FERNÁNDEZ, R., *Código Civil Comentado Volumen II Libro III-De los diferentes modos de adquirir la propiedad (Arts. 609-1087)*, 2ª Edición, Thomson Reuters, Pamplona, 2015, pág. 128. Se señala que el incumplimiento de los requisitos de forma de solemnidad exigidos para la donación de un bien inmueble provocará la nulidad de pleno derecho de la misma.

²³ Art. 1230 CC.

²⁴ La diferencia entre la simulación y otras figuras semejantes se tratará en el punto 3 “Distinción de la simulación respecto de otros negocios anómalos” más ampliamente. Véase página 20.

²⁵ DÍEZ-PICAZO, GULLÓN, *op.cit.*, pág. 46.

²⁶ CARRASCO PERERA, *op.cit.*, pág. 142 indica que lo que prevalece es la intención común no declarada, pero que se considera como la real si las partes participan en un acuerdo simulatorio.

Queda bien reflejado el enlace entre apariencia y verdad en la STS de 13 de febrero de 1958:

“negocio simulado es el que tiene una apariencia contraria a la realidad, sea que no existe en absoluto, sea que es distinto de aquel que se muestra al exterior habiendo un marcado contraste entre la forma extrínseca y la esencia íntima pues el negocio que aparentemente parece serio y eficaz, es, por el contrario, mentiroso y ficticio, porque o no fue perfeccionado el negocio, o lo fue de modo diferente a aquel expresado, siendo un disfraz para encubrir un negocio diverso.”²⁷

¿Y cuál de las dos tiene que prevalecer? ¿Debemos atender a la verdad y por lo tanto quedarnos con la voluntad interna? ¿O lo expresado externamente, que es a lo que se sujetaron los terceros? Lo jurídicamente relevante es la voluntad declarada debido a que lo manifestado internamente pertenece al terreno psíquico e íntimo de la persona, lo que no tiene relevancia alguna para el Derecho. Esta línea está defendida por la teoría de la declaración (*Erklärungstheorie*), que se apoya en lo expresado. Esta teoría está respaldada especialmente por la confianza que depositaron los terceros de buena fe en ese manifiesto y por la seguridad y certeza del tráfico jurídico. Desde el punto de vista contrario, la teoría que defiende la importancia de la voluntad (*Willenstheorie*) sostiene que la declaración simplemente sería un instrumento. Esta tesis no protege a los terceros que depositaron sus expectativas en lo declarado por una de las partes²⁸.

La existencia del acuerdo simulatorio hace que las partes puedan probar en cualquier momento que la voluntad expresada no coincidía con la querida internamente por ambas y que la declaración externa no es un error, sino que se emitió voluntariamente para cumplir la contradecación, con lo que la declaración manifestada a aquellos que no forman parte del contrato, no es querida, ya sea parcial o totalmente²⁹.

En último lugar, así como el acuerdo simulatorio servía para diferenciar la simulación de la reserva mental y otras figuras afines, el desacuerdo intencional entre la declaración externa e interna se emplea para distinguir el fenómeno simulatorio del

²⁷ GARCÍA VICENTE, J.R., *La simulación de los contratos en la jurisprudencia del Tribunal Supremo*, Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2017, págs. 51, 52.

²⁸ JORDANO FRAGA, *op.cit.*, págs. 25-38; CORDERO LOBATO, E., MARÍN LÓPEZ, M.J., *Lecciones de Derecho Civil. Derecho de Obligaciones y contratos en general*, 3ª Edición, Tecnos, Madrid, 2017, pág. 60.

²⁹ Véase nota al pie 20.

error obstativo, ya que en el error obstativo esta discrepancia se produce de forma inconsciente, es decir, de forma involuntaria o equivocada³⁰.

2.3. Fundamento de la ineficacia de la simulación: vicio del consentimiento y vicio de la causa.

La falta de una verdadera regulación de la simulación en el Código Civil conlleva a la división de la doctrina a la hora de explicar la teoría de la simulación en el marco normativo de la causa como “vicio de la causa” en lugar de abordarla como “vicio de consentimiento.” Esta división supone uno de los principales puntos de debate, aunque los efectos sean simplemente clasificatorios.

La causa es definida por DE CASTRO como “aquel propósito negocial que es medido por la regla legal, y también como la regla que sirve para medir dicho propósito negocial.”³¹ En este sentido, cabe destacar la STS 359/2015, de 10 de junio, en cuyo FJ 7º define causa del negocio como “la función económico-social que justifica que un determinado negocio jurídico reciba la tutela y protección del ordenamiento jurídico, de modo que la causa será la misma en cada tipo de negocio jurídico...”³². Se completa la configuración señalando que los móviles subjetivos que mueven a las partes a contratar no deben confundirse con la causa, salvo que tales motivos hayan sido “causalizados”, es decir, que sean determinantes para ambos contratantes³³. Asimismo, no hay que olvidar que el Código Civil no pretende contestar al “¿por qué se debe?”, sino que a través de la causa se persigue limitar el empobrecimiento voluntario del deudor³⁴.

La mayoría de los juristas emplean las normas que regulan la causa (Arts. 1274-1277 CC) para explicar la simulación. Concretamente, el art. 1276 CC alude a la “causa falsa”, la cual se ha considerado como sinónimo de simulación³⁵, produciendo la

³⁰ DÍEZ PICAZO, GULLÓN, *op.cit.*, pág. 49; CORDERO LOBATO, MARÍN LÓPEZ, *op. cit.*, pág. 60.

³¹ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 190.

³² En esta sentencia se solicita la nulidad de los negocios jurídicos celebrados con poder de representación por ser causa ilícita (el fin era engañar y perjudicar a los poderdantes).

³³ SAP La Rioja (Sección 1ª) 114/2011, de 31 de marzo. Además, STS 359/2015, de 10 de junio, en el FJ7º: “...los móviles que individualmente...no pueden determinar la existencia de causa ilícita, ni, por tanto, la nulidad de los contratos, en tanto que tales móviles...no han sido compartidos o al menos aceptados por las otras partes de los contratos celebrados...móviles no pueden elevarse a la categoría de causa ilícita ni pueden determinar la nulidad de los contratos.”

³⁴ GALICIA AIZPURUA, G., *Causa y garantía fiduciaria*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012, pág. 134.

³⁵ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 242; LÓPEZ Y LÓPEZ, A.M., “Comentario al art. 1276” en CAÑIZARES LASO, A., DE PABLO CONTRERAS, P., ORDUÑA MORENO, F.J., VALPUESTA FERNÁNDEZ Mª.R., *Código Civil comentado Volumen III Libro IV-De las obligaciones y contratos*

nulidad del contrato simulado porque ese contrato no está fundado en otra causa verdadera y lícita³⁶. Conforme al art. 1261 CC, la causa es requisito esencial del contrato, así que el ordenamiento jurídico español rechaza la existencia de los negocios abstractos³⁷. Por otro lado, el art. 1301 CC, el cual se refiere a la “falsedad de la causa”. De este modo, se presupone un contrato con causa verdadera y válido hasta que triunfa la acción prevista en el mismo artículo; la consecuencia, en este caso, sería la ineficacia del contrato simulado.

En el otro extremo, autores que defienden que el fundamento normativo de la simulación contractual se encuentra en las normas del consentimiento. La causa de las declaraciones exteriorizadas es falsa, por lo tanto hay una discrepancia entre la declaración emitida y la voluntad interna, con lo que el motivo de invalidez es el consentimiento³⁸. JORDANO FRAGA defiende que el art. 1276 CC aborda el problema de la simulación pero eso no implica que lo ubique en el ámbito de la causa porque para saber si la causa es “falsa” hay que averiguar cuál es la voluntad de las partes, recogida en el acuerdo simulatorio³⁹.

2.4. ¿Por qué se engaña? Fin de la simulación.

Teoría general de la obligación y el contrato (Arts. 1088-1444), Thomson Reuters, Pamplona, 2015, pág. 655.; DÍEZ PICAZO, GULLÓN, *op.cit.*, pág. 54 se suman a reconducirlo como vicio de la causa; CARRASCO PERERA, *op.cit.*, pág. 720. Por otro lado, la STS 225/2012, de 4 de abril declara “...las doctrinas científica y jurisprudencial han expresado que las reglas generales relativas al contrato simulado se encuentran en el art. 1276 del Código Civil al tratar de la causa falsa. La ciencia jurídica afirma mayoritariamente que la figura de la simulación está basada en la presencia de una causa falsa...” En sentido parecido SAP La Rioja (Sección 1ª) 114/2011, de 31 de marzo.

³⁶LACRUZ BERDEJO, *et.al.*, *Elementos...cit.*, págs. 440 y ss; STS 575/2015, de 3 de noviembre, FJ8º y SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017, de 5 de junio, FJ3º; SAP Barcelona (Sección 17ª) 734/2017, de 6 de noviembre, “la simulación contractual se produce cuando no existe la causa que nominalmente expresa el contrato por responder a una finalidad distinta que puede ser lícita o ilícita...”

³⁶CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 23.

³⁷ SAP La Rioja (Sección 1ª) 114/2011, de 31 de marzo “Finalmente, la existencia y licitud de la causa en los contratos, aunque no resulte expresada, resulta favorecida por la presunción iuris tantum establecida en el art. 1277 del CC.”

³⁸ JORDANO FRAGA, *op.cit.*, pág. 199. Otro autor que también reconduce la explicación de la simulación a un vicio de consentimiento es GALICIA AIZPURUA, *op.cit.*, pág. 161, donde dice textualmente: “Reconducción de los artículos 1275 y 1276 hacia la simulación vacía estos preceptos de auténtico contenido normativo. El contrato en el que se simula “la causa” debe considerarse nulo, pero no porque falta ella, sino porque falta el consentimiento. Lo que se dice cuando un contrato es carente de causa, lo que se quiere decir en realidad es que es un contrato carente de consentimiento porque la causa encierra la voluntad interna de los contratantes.”; En este sentido, CARRASCO PERERA, *op.cit.*, pág. 144. Este autor sitúa la simulación dentro del Cap. 4 “El consentimiento Contractual” y dice textualmente “aunque la discusión no tiene excesiva importancia práctica, y solo cumple un propósito clasificatorio, hay que proponer que la simulación es un problema de divergencia entre el consentimiento y declaración, no una patología de la *causa* del contrato, a pesar de la ubicación sistemática imprecisa del art. 1276CC.”

³⁹ JORDANO FRAGA, *op.cit.*, págs. 199-204.

Es evidente que el fin de la simulación es el de engañar a los terceros, los cuales no forman parte del contrato⁴⁰. Sin embargo, el engaño no implica que se produzca un daño o que se vaya a perjudicar, ni siquiera conlleva siempre a la ilicitud. Un ejemplo de ausencia de perjuicio es el caso en el que se entrega una dote simulada solo para jactarse o alardear⁴¹.

El por qué de la simulación es la *causa simulationis* (que no debemos confundir con la causa del contrato), la cual tiene como objetivo la creación de apariencia. Luego afirmamos que la finalidad es la creación voluntaria de una apariencia negocial, que difiera de la que es realmente querida por las partes⁴².

En la práctica judicial, la simulación ha perseguido principalmente: esquivar las restricciones negociales o legales que recaen sobre una de las partes; evitar las situaciones en las que una norma atribuye una ventaja o derecho a un tercero; constituir derechos que un tercero deba soportar; eludir aplicación de normas imperativas en determinados contratos; defraudar los intereses de los acreedores; menoscabar los derechos de los legitimarios; reforzar posición de un acreedor; ocultar al verdadero titular del interés sobre el que se discute...⁴³

2.5. Clases de simulación.

Existen numerosas clasificaciones atendiendo a diversos criterios, pero las más habituales son las siguientes:

- Simulación *lícita o ilícita* en función de cómo sea el engaño producido a los terceros.
- Simulación *absoluta*, en la cual las partes contratantes celebran un contrato aparente que en realidad no quieren y simulación *relativa*, la cual esconde un negocio que sí quieren. Esta distinción es la más conocida y atiende al contenido de la figura⁴⁴.

⁴⁰ STS 262/2013, de 30 de abril, FJ2º.

⁴¹ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 34.

⁴² CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 34.

⁴³ GARCÍA VICENTE, *op.cit.*, págs. 35-48.

⁴⁴ STS 54/2016, de 11 de febrero. El TS señala que se trata de una simulación absoluta por falta de causa al no haber quedado probado el pago del precio. “Lo cual es atinente a la causa del negocio: si no la hay la simulación será absoluta y el aparente negocio será inexistente por falta de causa; si hay una causa

2.5.1. Simulación absoluta.

A la simulación absoluta se le conoce también con el nombre de *simulatio nuda* y es la forma más sencilla de simulación. Los glosadores se referían a ella como *corpus sine animus*. En este tipo de simulación se crea una apariencia vacía, ya que no se quiere realmente ese negocio, sino solo la ficción que el mismo genera. Se dice que la apariencia es vacía porque no posee ningún contenido y las partes solo están interesadas en el aspecto exterior que el negocio simulado produce. Resulta evidente señalar que no debe confundirse la nulidad radical del contrato con la simulación absoluta, existiendo tal nulidad cuando no hay causa verdadera y lícita y, por lo tanto, solo existe la apariencia de contrato que en realidad no se quiere⁴⁵.

La simulación absoluta ha sido descrita como fuego fatuo, fantasma, figura vana, carente de seriedad y no querida⁴⁶. En otras ocasiones, se hace referencia a que la apariencia creada por este tipo de simulación carece de todo tipo de seriedad y de contenido real, con lo que es un “negocio (en apariencia existente, pero en realidad) inexistente.”⁴⁷

Cabe afirmar que a esta simulación le falta la causa, con lo que podrá atacarse desde la nulidad por carencia de la causa (Arts. 1261, 1275) o por falsedad de la misma, en el caso de que no llegue a probarse que existe una causa latente, que sea verdadera y

encubierta y es lícita, existirá el negocio disimulado, como simulación relativa. SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017, de 5 de junio señala que “... tratándose de simulación absoluta cuando el propósito negocial falta por completo, caso en que la falsa declaración es fiel exponente de la carencia de causa, mientras que será la simulación relativa cuando la declaración entraña la cobertura de otro negocio jurídico verdadero” “...dos supuestos o clases en cuanto a su falsedad o fingimiento: uno, el más general y operativo en la práctica, en la que la falsa declaración es fiel exponente de la carencia de causa y que configura la llamada simulación absoluta, y el otro, aquél en que la declaración represente la cobertura de otro negocio jurídico verdadero y cuya causa participa de tal naturaleza y que opera con carta de naturaleza propia bajo la denominación de contrato disimulado o, simplemente, simulación relativa.”

⁴⁵ STS 278/2016, de 25 de abril, en la que Doña Felicísima solicita la extinción del condominio existente sobre una vivienda que había sido adquirida por ella y su marido. El demandado (su exmarido) solicitó la nulidad absoluta de la escritura de compraventa, al no existir causa del contrato porque Felicísima no abonó cantidad alguna en concepto de precio. De esta manera, la sentencia declara: “La simulación absoluta tiene lugar cuando las partes formalizan un contrato con el propósito de crear una apariencia de su existencia, pero sin voluntad de celebrarlo, de manera que la apariencia formal no se corresponde con la situación real. Se crea la apariencia de un contrato, pero, en verdad, no se desea que nazca y tenga vida jurídica, por lo que, al ser falsa la causa expresada, y no existir otra verdadera y lícita, falta la causa, dando lugar a la nulidad del negocio.”

⁴⁶ Así es como la describe FERRARA, citado por DE CASTRO, *op.cit.*, pág. 348.

⁴⁷ PULIATTI, S. Citado por CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág.64.

lícita (Art. 1276 Código Civil)⁴⁸. Sin embargo, nuestro Código Civil ha empleado el término nulidad para hacer referencia indistintamente a la anulabilidad y también a la nulidad o a la inexistencia de negocios jurídicos, con lo que habrá que diferenciar entre simulación absoluta y relativa para que en el caso de afirmar que un negocio es nulo implica la inexistencia del mismo⁴⁹. Al carecer de causa, el negocio jurídico no puede convalidarse, ser objeto de novación o sanarse por cumplimiento.

Siguiendo en la línea de la inexistencia, el art. 1261 CC⁵⁰ establece que “no hay contrato sino cuando concurren los requisitos siguientes” por lo que el negocio absolutamente simulado habrá que considerarlo como inexistente⁵¹. Esto es debido a que no hay consentimiento (las partes no transmiten su consentimiento contractual ni para vender ni para comprar), no hay objeto (las partes no tienen intención alguna de cumplir las obligaciones ligadas al negocio) ni hay causa verdadera y lícita (en una compraventa simulada absolutamente no existe voluntad de intercambiar cosa por precio).

Por lo tanto, el enfoque general se basa en que “tiene lugar cuando las partes formalizan un contrato con el propósito de crear una apariencia de su existencia, pero sin voluntad de celebrarlo, de manera que la apariencia formal no se corresponde con la situación real. Se crea la apariencia de un contrato, pero, en verdad, no se desea que nazca y tenga vida jurídica.”⁵²

Es curioso afirmar que si el negocio simulado es una ficción, no existe para el mundo real y por lo tanto tampoco para el Derecho, así que se trata solo una invención de las partes. Parte de la jurisprudencia considera que la simulación absoluta es nula radicalmente y lo reconduce a un vicio de la causa⁵³. Otro argumento a favor de la

⁴⁸ DÍEZ PICAZO, GULLÓN, *op.cit.*, pág. 92; CORDERO LOBATO, MARÍN LÓPEZ, *op.cit.*, pág. 76 indican que los contratos con causa ilícita son nulos.

⁴⁹ LÓPEZ BELTRÁN DE HEREDIA, C., *La nulidad contractual. Consecuencias*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 1995, pág. 34 y DÍEZ PICAZO, GULLÓN, *op.cit.*, pág. 90 recogen ambos el aforismo clásico sobre nulidad: “quod nullum est nullum effectum producit”.

⁵⁰ VALPUESTA FERNÁNDEZ, R., “Comentario al art. 1261” en CAÑIZARES LASO, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Comentario...cit.*, pág. 606 en el que el consentimiento debe recaer sobre la causa y el objeto que se establezcan. Si falta alguno de los requisitos, el contrato no llega a formarse, así que es un supuesto de inexistencia, aplicando las normas de nulidad radical.

⁵¹ CORDERO LOBATO, MARÍN LÓPEZ, *op.cit.*, pág. 163, se defiende que la inexistencia es una nueva categoría de ineficacia.

⁵² STS 1065/2004, de 3 de noviembre.

⁵³ SAP Madrid (Sección 19ª) 266/2017, de 5 de julio, en este caso la demandante solicita la nulidad de la compraventa por simulación de un bien inmueble de titularidad de su madre debido a la insuficiencia de precio y exclusiva finalidad ilícita en perjuicio de la demandante (heredera) y porque el consentimiento

inexistencia del contrato en la simulación absoluta nos la daría el art. 1254 del CC, puesto que las partes no han consentido en obligarse.

2.5.2. Simulación relativa.

La simulación relativa o *simulatio non nuda* es una figura más compleja que la simulación absoluta. Es relativa porque no todo es ficción y mentira, sino que hay un componente verdadero: el negocio disimulado. En este caso, las partes celebran un negocio que en realidad no desean verdaderamente, pero que sirve para encubrir otro que es el que sí que quieren concluir. No obstante, no debemos pensar que el negocio simulado y el disimulado son dos negocios jurídicos independientes, sino que ambos constituyen una única operación jurídica. La finalidad del negocio simulado es la de ocultar la verdadera voluntad de los contratantes y para ello se emplean dos negocios:⁵⁴

- *El negocio simulado*. Para los terceros, el negocio que existe es el que aparece al exterior, creyendo que es el verdadero y auténtico ya que desconocen la existencia de un acuerdo simulatorio. Sin embargo, este negocio no existe. Una vez que se descubre la simulación, este negocio falso se aparta y por lo tanto se produce el desvanecimiento del velo de apariencia. Los contratantes tendrán que responder de la imagen exterior dada para proteger a los terceros de buena fe. Este negocio hace de máscara o disfraz del negocio oculto.
- *Negocio disimulado*. Para los contratantes, que son los que simulan, el contrato querido es el que permanece oculto. Este negocio existirá si reúne los requisitos exigidos por la ley. Asimismo, habrá que ver si existe una causa y esta es lícita y

prestado es nulo debido a la salud mental. Queda recogido que “la ‘*simulatio nuda*’ es una mera apariencia engañosa carente de causa y urdida con determinada finalidad ajena al negocio que se finge; que el contrato simulado se produce cuando no existe la causa que nominalmente se expresa, por responder a otra finalidad jurídica que la simulación implica un vicio en la causa negocial que el negocio con falta de causa es inexistente que la falsedad de la causa equivale a su no existencia y, por consiguiente produce también la nulidad del negocio, en tanto no se pruebe la existencia de otra verdadera. La consecuencia de la simulación absoluta es la nulidad radical del negocio, es decir, la simulación que implica un vicio en la causa negocial, con la solución de los artículos 1275 y 1276 y por lo tanto con la declaración de nulidad. La principal razón de llevar la simulación absoluta al terreno de la nulidad radical se debe a que, para la jurisprudencia a que nos hemos referido, los efectos de un contrato simulado son los mismos que un negocio radicalmente nulo; además, con la nulidad se expresa mejor la idea de sanción o destrucción de lo que se ha creado aparentemente.”

⁵⁴ STS 34/2012, de 27 de enero, en este caso un contrato de compraventa está ocultando un contrato de préstamo. Así, se destaca: “Aquél el aparente, no existe, pero sí existe el disimulado, siempre que éste reúna los elementos que le son propios.”

verdadera (1274, 1275, 1276 CC), con lo que habrá que analizar el acuerdo simulatorio.

A diferencia de lo que ocurre con la simulación absoluta, el negocio simulado no es inexistente porque como ya se ha indicado antes, eso implicaría la falta de alguno o todos los elementos del art. 1261 CC.

La simulación relativa puede abordarse como una causa falsa (Art. 1276 CC)⁵⁵. En esta simulación se da la apariencia de una causa negocial, mientras que la verdadera voluntad va dirigida a otra distinta. Hay que tener en cuenta que el contrato simulado es nulo porque no posee una causa verdadera y que el contrato disimulado, para que sea válido tiene que reunir los requisitos de su tipo contractual. Sin embargo, la idea de ver un contrato como nulo y otro como válido llevaría a pensar que son dos contratos independientes y autónomos, cuando hasta ahora se había establecido que el contrato simulado solo era una máscara del oculto.

Es importante destacar que el Tribunal Supremo ha definido la simulación en las mismas líneas que la doctrina, reconociendo la validez del negocio disimulado por la licitud de la causa⁵⁶ y declarando que el negocio aparente no constituye uno independiente.

No obstante, no debe olvidarse la simulación parcial, es decir, los casos en los que el negocio celebrado es el único que se ha llevado a cabo, ya que no existe otro subyacente, pero hay una parte de ese negocio que sí es simulada⁵⁷.

Parece relevante señalar un caso representativo de simulación relativa: la interposición ficticia de persona. En este caso alguien finge contratar con una persona (testaferro, intermediario, persona interpuesta u hombre de paja) cuando en realidad lo hace con otra. El testaferro aparece como parte contratante cuando en realidad no lo es.

⁵⁵ STS 4/2013, de 16 de enero, en la que una sociedad vende en contrato de compraventa a don Eugenio una finca, pero en la misma fecha firman un documento privado en el que se declara que a pesar de lo que conste en la escritura, no fue una compraventa, sino la concesión de un préstamo y la finca constituía la garantía, se recoge textualmente que “la expresión de una causa falsa en los contratos dará lugar a la nulidad, si no se probase que estaban fundados en otra verdadera y lícita.”

⁵⁶ STS 13 de octubre de 1987, El Tribunal Supremo se ha referido a ella como una figura en la cual “la declaración falsa representa la cobertura de otro negocio jurídico verdadero y cuya causa participa de tal naturaleza y que opera con carta de naturaleza propia bajo la denominación de contrato disimulado o, simplemente, de simulación relativa.”

⁵⁷ ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, pág. 64.

Finalmente, hay que tener en cuenta que al contrato disimulado se le aplicarán las reglas que se intentaron esquivar a través de la simulación⁵⁸. También hay que calificar el negocio subyacente, y para eso hay que tener en cuenta las reglas de interpretación del contrato⁵⁹.

3. DISTINCIÓN DE LA SIMULACIÓN RESPECTO DE OTROS NEGOCIOS ANÓMALOS.

3.1. Negocios fiduciarios.

CÁMARA LAPUENTE toma la Sentencia de 2 de diciembre de 1996 del Tribunal Supremo para definir el negocio fiduciario como aquel que “consiste en la atribución patrimonial que uno de los contratantes, el fiduciante, realiza a favor de otro, el fiduciario, para que éste utilice la cosa o derecho adquirido, mediante la referida asignación, para la finalidad que ambos pactaron, con la obligación de retransmitirlos al fiduciante o a un tercero, cuando se hubiera cumplido la finalidad prevista.”⁶⁰ Este negocio recibe este nombre porque está basado en la confianza o fiducia que una de las partes deposita en la otra, sin mayor garantía que la de fiarse de él.

Los negocios fiduciarios no tienen regulación expresa en el Código Civil, luego habrá que atenerse a lo que fallen los Tribunales⁶¹.

Inicialmente, el negocio fiduciario fue explicado desde la perspectiva de la teoría del doble efecto, lo que implica que exista un primer negocio real (el externo), que lleva consigo la transmisión patrimonial y es eficaz *erga omnes* y en segundo lugar, un negocio obligacional solo válido *inter partes*⁶². Cada uno de los contratos debería cumplir con los requisitos de la causa establecidos en el art. 1261.3º y 1274 CC. De esta forma nos encontraríamos ante un negocio de naturaleza compleja⁶³. Sin embargo, esta teoría fue criticada por DE CASTRO porque si el negocio externo no sirve (por no ser

⁵⁸ Art. 6.4 CC.

⁵⁹ Arts. 1281 y ss. CC.

⁶⁰ CÁMARA LAPUENTE, S., “Operaciones fiduciarias o *trusts* en Derecho español”, *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, núm. 654, 1999, pág. 1763.

⁶¹ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 383; CÁMARA LAPUENTE, *op.cit.*, pág. 1765; LACRUZ BERDEJO, *et.al.*, *Elementos de...cit.*, pág. 449.

⁶² GALICIA AIZPURUA, *op.cit.*, pág. 182.

⁶³ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 406; GALICIA AIZPURUA, *op.cit.*, pág. 186.

querido verdaderamente por las partes), el negocio interior no puede ser utilizado para explicar la transmisión de la propiedad que se produce en la cara exterior⁶⁴.

Es habitual equiparar el negocio fiduciario a un negocio simulado dada la existencia de dos planos. En esta línea, el negocio exterior, el cual es el que aparece en el tráfico jurídico y de cara a los terceros⁶⁵ se considera como la parte positiva y esconde a otro oculto. En otro sentido, la existencia de un negocio realmente querido y válido por las partes, tratándose de una simulación relativa⁶⁶. No obstante, las similitudes no son totales. De la misma manera, hay que destacar que el negocio simulado es un negocio simple, mientras que el negocio fiduciario es complejo (suma de dos negocios distintos) y en la simulación se ha hablado de ficción, mientras que el fiduciario es serio y querido con todas las consecuencias jurídicas⁶⁷.

Al hablar de simulación relativa, es inevitable hablar de la causa. Como en la simulación relativa, el contrato fiduciario no será nulo en su totalidad, sino que prevalece la voluntad real de las partes, que encierra la causa verdadera del negocio fiduciario (garantía o mandato). La doctrina mayoritaria está de acuerdo en afirmar que el negocio fiduciario solo tiene una causa, la *causa fiduciae*, la cual se equipara con la finalidad de garantía (o, en su caso, de gestión)⁶⁸.

3.2. Negocios indirectos.

El negocio indirecto se define como aquel en el que las partes quieren conseguir un resultado diferente al que habitualmente se conseguiría con ese tipo de negocio, es decir, emplean conscientemente un tipo contractual válido, pero que el ordenamiento

⁶⁴ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 185. ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, pág. 87 reconoce que era defensor de la autonomía del negocio fiduciario hasta que De Castro publicó “Negocio Jurídico”, que le hizo cambiar de opinión. Lo mismo le ocurrió a JORDANO BAREA, J.B., “Mandato para adquirir y titularidad fiduciaria (Notas sobre la sentencia del T.S. de 16-V-1983 a la luz de la doctrina del Prof. Castro)”, *Anuario de Derecho Civil*, núm. 4, 198, pág. 1436 y 1437. Como reconducción al consentimiento también: DE PABLO CONTRERAS en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Curso de Derecho...*cit., pág. 366.

⁶⁵ CÁMARA LAPUENTE, *op.cit.*, pág. 1824; GALICIA AIZPURUA, *op.cit.*, pág. 191. Al crearse una apariencia de titularidad, los terceros de buena fe quedarán protegidos.

⁶⁶ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, págs. 408, 409 lo asimila a la simulación relativa; CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, págs. 52 y considera los negocios fiduciarios como uno indirecto, y a su vez, considera los simulados indirectos, solo si interpretamos en sentido amplio los mismos; ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, pág. 94.

⁶⁷ CÁMARA LAPUENTE, *op.cit.*, pág. 1815.

⁶⁸ CÁMARA LAPUENTE, *op.cit.*, pág. 1824.

jurídico no lo ha pensado para alcanzar ese resultado⁶⁹. Por lo tanto, el negocio indirecto vacía el contenido de la causa de su significado real⁷⁰.

La diferencia entre el negocio indirecto y simulado absolutamente no plantea dudas. El problema se centra en la distinción entre el indirecto y el simulado relativamente debido a que, en la simulación, el negocio no es querido realmente por las partes, pero en los negocios indirectos sí lo es. Hay que tener en cuenta que el fraude de ley está prohibido en nuestro ordenamiento jurídico y que se aplicará la norma que se hubiera tratado de eludir⁷¹.

4.LA ACCIÓN Y LA PRUEBA DE LA SIMULACIÓN.

4.1.Requisitos de la acción.

La acción de simulación tiene como finalidad que se descubra, mediante sentencia, aquello que permanece oculto bajo la ficción del negocio simulado, en otras palabras, se pretende desenmascarar lo que ha permanecido escondido⁷². Los efectos de la acción de simulación son diferentes según nos encontremos ante una simulación absoluta o relativa. En la simulación absoluta, el objetivo es poner de manifiesto la inexistencia del negocio simulado, mientras que en el caso de la simulación relativa, además de declarar el engaño del negocio aparente, revela la existencia del negocio oculto, por lo tanto, la acción de simulación relativa es más compleja que en el caso de la absoluta. La acción de simulación relativa se asemejará a la simulación absoluta en el caso de que el negocio subyacente fuera nulo, ya que este negocio no producirá efectos debido a su nulidad y el aparente se sabe que no produce efectos debido a que se trata de una simple ficción.

En cuanto a los rasgos característicos de la acción de simulación:

- Acción *declarativa* cuyo objetivo es la búsqueda de un pronunciamiento negativo en el que se niegue la existencia del negocio simulado. En el caso de la

⁶⁹ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 52; ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, pág. 23 viene a negar la existencia del negocio indirecto porque cree que ambos negocios atienden a fines directos para la finalidad para la que están constituidos.

⁷⁰ DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 443.

⁷¹ Art. 6.4 del Código Civil; LACRUZ BERDEJO, *et.al.*, *Elementos de...*cit., pág. 450.

⁷² STS 4/2013, de 16 de enero donde se incluye que “la acción de simulación tiene por objeto comprobar en la vía judicial la verdadera realidad jurídica oculta bajo una falsa apariencia, a fin de preparar el camino a ulteriores acciones y el fundamento de dicha acción estriba en el interés legítimo de remover la apariencia del contrato y sus dañosas consecuencias, (...)”.

simulación relativa también se busca un pronunciamiento positivo, es decir, que el negocio subyacente se quiso efectivamente⁷³.

- Acción *imprescriptible*⁷⁴. Para defender su imprescriptibilidad hay que equipararla a una acción de nulidad.
- Acción *personal* ya que se dirigen contra quienes han celebrado el contrato.

Por un lado, en lo que respecta a la legitimación activa de la acción corresponde a todos aquellos que posean un interés legítimo (simulantes, sus herederos o terceros que sufren un perjuicio por consecuencia de la misma)⁷⁵; por lo tanto, se niega el carácter público. Por otro lado, referente a la legitimación pasiva, se incluye a quienes hubieran sido parte en el negocio de la simulación y sus causahabientes⁷⁶.

A modo de conclusión en lo que respecta a la acción, el tercero que haya confiado en la apariencia del negocio simulado se presume que es un tercero de buena fe. Si no se admitiera tal presunción, el tercero se vería obligado a probar hechos negativos, como, por ejemplo, que no participó en el acuerdo simulatorio.

4.2. Reglas generales de la prueba y la carga de la prueba.

En la simulación, la prueba adquiere un peso muy relevante, ya que mediante la misma se pretende desvirtuar la apariencia del negocio exterior y romper con la imagen de veracidad del mismo. Conforme al principio de conservación de los negocios jurídicos, los mismos serán válidos hasta que no se demuestre lo contrario, así que el negocio simulado será lícito mientras no se evidencie otra cosa.

⁷³ STS 178/2013, de 25 de marzo, FJ 1º. En este caso se ejercitan acciones de nulidad por causa ilícita y subsidiariamente de rescisión por fraude de acreedores, respecto de un contrato de venta de acciones. CORDERO LOBATO, MARÍN LÓPEZ, *op.cit.*, pág. 76, en el se indica que los contratos con causa ilícita son nulos.

⁷⁴ STS 178/2013, de 25 de marzo, FJ 15º. También se recoge textualmente en STS 265/2013, de 24 de abril: “el acreedor...en tanto ostenta un interés legítimo puede ejercitar la acción de nulidad por simulación absoluta, que es imprescriptible, pues se trata de una nulidad “ipso iure”, insubsanable y con efectos “erga omnes”. STS 575/2015, de 3 de noviembre; STS 316/2016, de 13 de mayo, FJ1º, párrafo 11, en este caso se solicita la nulidad por simulación absoluta de una compraventa de parcelas de garaje que realiza una sociedad anónima a sus socios. ALBALADEJO GARCÍA, *La prescripción extintiva*, Tecnos, Madrid, 2017, pág. 17 establece que lo que no prescribe es la “facultad de exigir”.

⁷⁵ STS 4/2013, de 16 de enero “(...) por todo lo cual la acción de simulación lo mismo puede ser utilizada por uno de los autores de ella contra el otro, que por los terceros contra ellos mismos pues unos y otros son titulares de un derecho subjetivo o de una posición jurídica amenazada o dificultada por el negocio aparente y pueden resultar dañados por consecuencia de la incertidumbre ocasionada por el negocio aparente.”

⁷⁶ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 110 y STS 127/2017, de 24 de febrero en el que se niega la legitimación pasiva *ad causam* a una sociedad limitada por no ser parte contractual en los que la actora funda su acción.

Ello lleva a que la prueba en la simulación sigue las reglas generales de la prueba, por lo tanto, quien afirma la existencia de simulación debe probarla⁷⁷, es decir, le corresponde la carga de la prueba (Art. 217 LEC). La presunción general es que las declaraciones de las partes coinciden con su voluntad y si alguien afirma lo contrario, deberá probarlo. En otro extremo, el demandado deberá demostrar que el acto no es simulado, sino que es querido, verdadero y real.

Además de lo anterior, parece relevante señalar la importancia en el campo probatorio de la contradecларación. Este documento es tan importante porque los simulantes no se mueven por impulsos, ni por la improvisación, sino que lo tienen todo perfectamente estudiado, un *modus operandi* premeditado y el fin (*causa simulandi*) queda reflejado en la contradecларación. Y es que, las partes borran todo rastro en el que haya quedado algún resquicio de falsedad.

Asimismo, este documento vinculará a las partes, independientemente de la forma (no se exigía requisito formal para el mismo). Hay que recordar que el documento tiene que ser redactado con anterioridad o simultaneidad al acto simulado para que tenga plena eficacia⁷⁸. Los artículos 1219 y 1230 CC se refieren al valor demostrativo y justificativo que tienen los documentos en general, pero no se alude expresamente a la contradecларación porque la figura de la simulación, como ya se ha indicado, no tiene regulación en nuestro Derecho positivo.

Uno de los problemas que encuentran los terceros para probar la simulación está basado en el empeño de las partes en esconder, a conciencia, toda premisa que pueda

⁷⁷ SAP La Rioja (Sección 1ª) 114/2011, de 31 de marzo. En este caso, una sociedad limitada reclama a otra una cantidad de dinero en concepto de devolución de la misma prestada anteriormente. La mercantil demandada niega haber recibido esa suma en concepto de préstamo ya que se trataba de un contrato de cesión de créditos. De esta manera "...la necesidad de probar la simulación contractual corresponde a quien la invoca, pudiendo tal presunción ser destruida mediante prueba en contrario, prueba entre las que se encuentran las presunciones, ya que en los casos de simulación resulta difícil encontrar una prueba plena de la misma, dada la voluntad de las partes contratantes de ocultar la simulación." También se afirma de la siguiente manera por la STS 270/2010 de 14 mayo: "...la carga de la prueba de 'la certeza de los hechos' (...) corresponde al actor." Y en la misma línea, SAP Barcelona 800/2017, de 29 de noviembre establece que la sentencia de 13 de mayo de 2016 el TS: "... que la simulación de un contrato ha de ser probada, en principio (...) por la parte que la alega ..."

⁷⁸ CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 30; ALBALADEJO GARCÍA, *La simulación...cit...*, pág. 23, queda recogido que si el acuerdo simulatorio es posterior a la declaración simulada, el negocio concluido sería real.

destapar el engaño⁷⁹. Con carácter general, la valoración de la prueba corresponde al tribunal de instancia⁸⁰, aunque hay casos en los que será posible la revisión probatoria⁸¹.

4.3.La importancia de la prueba indiciaria en la simulación.

En el Derecho Español no hay límites para la prueba. De todos los posibles medios de prueba que dispone nuestro ordenamiento jurídico, la prueba indiciaria adquiere un papel principal en el campo de la simulación⁸², si bien es cierto que se puede emplear cualquiera de los medios permitidos por la ley.

Dada la dificultad de probar la simulación mediante prueba directa, está ampliamente reconocida la posibilidad de demostrarlo mediante prueba indirecta o indicios⁸³. En la simulación se empleará una prueba indirecta porque lo que se trata de probar es la intención de los contratantes y no un hecho objetivo⁸⁴.

Así la prueba se practicará mediante la presunción, la cual es la labor intelectual que el Juez realiza a partir de unas premisas, que son los indicios⁸⁵.

⁷⁹ STS 225/2012, de 4 de abril: “el problema de la carga de la prueba es el problema de la falta de la prueba.” “El problema de la simulación es la prueba de la misma; las propias partes, al ir de común acuerdo, no siempre dejan pruebas o, al menos, indicios claros de su presencia, por lo que normalmente será preciso acudir a la prueba de las presunciones.”

⁸⁰ STS 225/2012, de 4 de abril: “...la simulación es una cuestión de hecho sometida a la libre apreciación del Juzgador de instancia.” Hay que añadir, ÁLVAREZ SÁNCHEZ DE MOVELLÁN, P., “Las presunciones en la Ley de Enjuiciamiento Civil” en CORTÉS DOMÍNGUEZ, V., DAMIÁN MORENO J., GONZÁLEZ GRANADA, P., ÁLVAREZ SÁNCHEZ DE MOVELLÁN, P., PÉREZ DEL BLANCO, G., *Carga de la prueba y responsabilidad civil*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, pág. 88, donde se subraya que la prueba consiste en un proceso intelectual llevado a cabo por ese órgano juzgador de primera instancia.

⁸¹ STS 159/2013, de 25 de marzo, FJ 2º.

⁸² PICÓ JUNOY, J., “Los indicios en la prueba de la simulación contractual”, *InDret. Revista para el análisis del Derecho*, núm. 3, 2017, pág. 11 y ss. SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017, de 5 de junio: “...son grandes las dificultades que encierra la prueba plena de la simulación de los contratos por el natural empeño que ponen los contratantes en hacer desaparecer todos los vestigios de simulación y por aparentar que el contrato es cierto y efectivo reflejo de la realidad; lo que obliga, en la totalidad de los casos, a deducir la simulación de la prueba indirecta de las presunciones.”

⁸³ STS 316/2016, de 13 de mayo, FJ1º, párrafo 12 y STS 215/2013 de 8 de abril. DE MIRANDA VÁZQUEZ, C., “Prueba directa vs. Prueba indirecta (un conflicto inexistente)”, *Doxa: Cuadernos de Filosofía y Derecho*, núm. 8, 2015, pág. 80 indica que hablar de prueba indirecta es lo mismo que hablar de prueba de indicios o presunciones.

⁸⁴ STS 225/2012, de 4 de abril: “...ha declarado probado por prueba de presunciones que... es medio probatorio habitual, casi el único, para poderse acreditar la simulación...” SAP de Madrid (Sección 11ª) 481/2013, de 29 de julio, en el FJ2º establece resumidamente que en el art. 386.1 LEC emplea las presunciones judiciales como instrumento alternativo para demostrar la certeza de los hechos.

⁸⁵ MUÑOZ SABATÉ, L., *Técnica probatoria Estudios sobre las dificultades de la prueba en el proceso*, Editorial Praxis S.A., Barcelona, 1993, pág. 204. En la misma línea ÁLVAREZ SÁNCHEZ DE MOVELLÁN en CORTÉS DOMÍNGUEZ, *et.al.*, *Carga de...cit.*, pág. 88.

Asimismo, las presunciones están reguladas en los arts. 385 y 386 de la LEC⁸⁶. Nos referimos al estudio de las presunciones judiciales, aquellas que implican una tarea de desarrollo intelectual mediante la cual el Juez a partir de un hecho admitido, presume la certeza de otro que no había sido probado, siempre que entre ambos exista un enlace preciso y directo⁸⁷. Hay que partir de que el hecho base tiene que ser probado, y para ello se emplearán los medios habituales del art. 299 LEC.

No hay que olvidar que las presunciones son algo más que simples sospechas y es cierto que con la prueba indiciaria no se consigue el grado de certeza que se alcanzaría con los medios probatorios habituales, pero es prácticamente el único medio posible para probar la simulación⁸⁸.

4.4. Indicios apreciados por los Tribunales para probar la simulación contractual.

Con el objetivo de probar la simulación, se requiere una pluralidad de indicios y un análisis conjunto de todos ellos atendiendo a las circunstancias que los envuelven, no siendo suficiente con un solo indicio⁸⁹.

Entre los indicios más habituales⁹⁰ en la praxis judicial encontramos:

- 1) *Causa simulandi*⁹¹. Es el motivo que impulsa a simular y donde queda reflejada la finalidad que persiguen los contratantes. Averiguar la *causa simulandi* no es tarea sencilla porque implica descubrir la verdadera voluntad de los contratantes.
- 2) *Falta de pago o cobro del precio*⁹² porque realmente no existe intención de pagarlo. La falta de pago puede deberse a una insuficiencia en la capacidad económica. Este indicio no puede ser confundido con la inexistencia de precio.

⁸⁶ SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017 de 5 de junio.

⁸⁷ STS 270/2010 de 14 mayo, FJ 3º, tercer párrafo sobre las presunciones. Destacar la definición que da el TS en la sentencia 1264/2007, de 30 de noviembre, FJ 8º sobre presunciones.

⁸⁸ SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017 de 5 de junio: "...ante la dificultad que entraña por lo general demostrar que existió una simulación, precisamente por el empeño que los interesados ponen en ocultar la realidad, resulta especialmente idóneo el mecanismo de las presunciones..."

⁸⁹ SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017 de 5 de junio, FJ 3º, que cita a la STS 14 de noviembre de 2008, recogiendo la STS de 3 de noviembre de 2004. SAP Barcelona 800/2017, de 29 de noviembre que cita textualmente a la STS de 13 de mayo de 2016: "...la doctrina de esta Sala, admite como suficiente la prueba de presunciones, la cual se configura en torno a un conjunto de indicios, que si bien tomados individualmente pueden no ser significativos, e incluso cabe que sean equívocos, sin embargo, en conjunto, y en relación con las circunstancias son reveladores de la actuación simulatoria..."

⁹⁰ La doctrina coincide con que estos son los indicios más frecuentes: CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, págs.136 y ss.; ALBALADEJO GARCÍA, *La simulación...cit.*, pág.204; PICÓ JUNOY, J., *op.cit.*, pág.9.

⁹¹ STS 218/2018, de 12 de abril, en la que la socia mayoritaria de una sociedad limitada interpone demanda contra dicha mercantil y otra, solicitando la nulidad radical de un negocio de suscripción y nuevas acciones por el carácter simulado. Los indicios son la existencia de una *causa simulandi* (se sustrae la totalidad del patrimonio de una sociedad solvente), relación matrimonial de los participantes y falta de capacidad económica de una de las sociedades.

- 3) *Precio vil*. En otras palabras, un precio que sea bajo, que sea mínimo e incluso despreciable. El objetivo es que haya documentos en los que conste que ha habido un precio⁹³. La jurisprudencia ha reconocido en muchas ocasiones que un precio bajo no siempre es indicio de la simulación, puesto a que el Código Civil no obliga a que el precio sea justo⁹⁴.
- 4) *Familiaridad, parentesco, amistad*. Normalmente se busca a alguien con quien se tenga la confianza suficiente para que no delate la simulación. Celebrar el contrato con un familiar no excusa la falta de precio⁹⁵.

Entre otros indicios frecuentes destacan: la conducta procesal de las partes (respuestas evasivas) o realización de una actividad no habitual por una de las partes, ambos presentes en la SAP de Barcelona (Sección 4ª) 411/2014, de 21 de octubre, en el que se solicita la resolución de un contrato de pensión vitalicia porque el contrato era nulo de pleno derecho por falta de causa. Un último indicio que no podemos olvidar es la introducción de cláusulas que no son habituales en el contrato aparente pero sí en el disimulado, como ocurre en la SAP Madrid (Sección 11ª) 127/2015, de 5 de mayo, en la que se pacta una duración de 20 años para un contrato de arrendamiento celebrado en el ámbito inmobiliario o SAP Barcelona (Sección 13ª) 367/2013, de 19 de junio, en el que ese mismo tipo contractual tiene una duración de 30 años.

5. EFECTOS DE LA DECLARACIÓN DE SIMULACIÓN.

Con motivo de la existencia de dos declaraciones, la expresada y la interna, habrá que diferenciar los efectos causados por la simulación respecto de las partes contratantes y respecto a los terceros.

⁹² SAP Barcelona (Sección 19ª) 555/2012, de 28 de diciembre “al carecer de soporte documental o justificativo de los cargos...”.

⁹³ SAP de Madrid (Sección 11ª), 127/2015, de 5 de mayo, en el que se paga una renta de 250€ mensuales por una vivienda en una de las calles más importantes de Madrid. El Tribunal lo califica de insignificante e irrisorio. STS 1065/2004 de 3 de noviembre y STS 599/2015, de 3 de noviembre: “...que el precio confesado sea inferior al de mercado no significa, a juicio del Tribunal, y por vía de las presunciones, que sea inexistente, pues, como ya se ha dicho, el Código Civil no exige que el precio sea justo, y teniendo en cuenta que la vendedora no se encuentra sujeta a limitaciones por la existencia de legitimarios o acreedores a quienes pretendiese perjudicar, no puede inferirse de tal hecho la ausencia de precio. El hecho de que el contrato lo celebre con un pariente puede justificar la bondad en el precio pero no su inexistencia.”

⁹⁴ STS 599/2015, de 3 de noviembre y STS 1065/2004 de 3 de noviembre. Véase nota al pie 93.

⁹⁵ STS 599/2015, de 3 de noviembre: “El hecho de que el contrato lo celebre con un pariente puede justificar la bondad en el precio pero no su inexistencia.”

5.1. Efectos entre las partes contratantes.

La regla general es el predominio de la voluntad internamente querida sobre la declarada. La verdadera voluntad se plasma en el acuerdo simulatorio y, tanto si es expresada como si no, es la que prevalece. Los efectos no serán los mismos si se trata de una simulación absoluta o de una simulación relativa. Respecto de la primera, las partes no tienen una voluntad real de celebrar el contrato, por lo tanto, tras la conclusión del mismo, la situación será la misma que existía antes de la celebración, así que no se producirá ningún efecto⁹⁶. En lo referente a la simulación relativa, existe un negocio verdaderamente querido por las partes, así que esta voluntad es la que les vincula y por lo tanto, el negocio disimulado es el que produce efectos plenamente, como si no se hubiera ocultado tras otro⁹⁷.

5.2. Efectos para los terceros.

Para las personas ajenas al fenómeno simulatorio, el negocio ficticio despliega todos sus efectos, tanto en la simulación absoluta como en la simulación relativa, hasta que se impugne el negocio aparente. El objetivo principal es la protección a los terceros de buena fe⁹⁸, los cuales confiaron en el negocio ficticio y creyeron que era verdad la apariencia creada. Esta regla tiene su base en el principio de seguridad en el tráfico jurídico, de manera que no se le puede arrebatar a una persona que hubiera adquirido de

⁹⁶ALBALADEJO GARCÍA, *La simulación...cit.*, pág. 24-27. Considera que el negocio simulado es nulo y no anulable, por ser una realidad vacía, ya que se aparenta algo que en realidad no es y no se quiere lo que se manifiesta querer en él. En este sentido, DE PABLO CONTRERAS en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Curso de Derecho Civil (II) Volumen II...cit.*, pág. 473, donde se recoge la idea de que los desplazamientos patrimoniales tendrán que deshacerse; de la misma manera, STS 575/2015, de 3 de noviembre, FJ 8º: “cuando existe una mera apariencia negocial porque las partes intentan encubrir con la celebración ficticia del negocio la persistencia de la situación anteriormente existente, de modo que tratándose de un negocio traslativo, no se produzca la traslación patrimonial ni la realización de la contraprestación.”

⁹⁷BERCOVITZ ÁLVAREZ, G., “Comentario al Art. 1276” en BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, R. (Coordinador), *Comentarios al Código Civil*, Aranzadi, Pamplona, 2013, pág. 1737. El negocio disimulado tiene que cumplir con los requisitos esenciales del artículo 1261.

⁹⁸CÁRCABA FERNÁNDEZ, *op.cit.*, pág. 145; ZURILLA CARIÑANA, M^a.A., “Comentario al art. 1295” en BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, *op.cit.*, pág.1770, apunta que el tercero de buena fe es quien desconoce que la persona que le transmitió había adquirido los bienes en base a un negocio rescindible.

buena fe y a título oneroso el objeto del contrato con base a la simulación porque entonces ningún adquirente estaría seguro⁹⁹.

6. PRINCIPALES SUPUESTOS DONDE OPERA LA SIMULACIÓN CONTRACTUAL.

6.1. Visión general

La figura de la simulación aparece en todos los ámbitos del Derecho. Mención especial merece el Derecho de Familia, en concreto, el matrimonio¹⁰⁰, a través del cual se pretende: adquirir otra nacionalidad, evitar la expulsión, internamiento u otras obligaciones de trabajo, tener empleo, conseguir la adopción...En el matrimonio, conforme a lo dispuesto en los arts. 45 y 73 del CC, se hace referencia a que debe existir una verdadera voluntad interna matrimonial de los contrayentes y no solo una mera declaración externa; por lo tanto, si la voluntad interna no existe, la declaración será simulada y el matrimonio será nulo. El consentimiento no está basado en un “sí”, sino que tiene que existir un verdadero querer¹⁰¹. Por otro lado, no hay que olvidar la figura de la simulación opera también en el ámbito de Derecho de Sucesiones¹⁰², Derecho Mercantil¹⁰³ o Derecho Tributario¹⁰⁴, entre otros¹⁰⁵.

6.2. En particular, donación encubierta por un contrato oneroso.

Este supuesto es el más abundante en la jurisprudencia, la cual ha dictado resoluciones contradictorias, generando una gran inseguridad jurídica¹⁰⁶. La donación de bienes inmuebles bajo contratos onerosos (especialmente el de compraventa) se ha

⁹⁹ LACRUZ BERDEJO, *et.al.*, *Elementos de...*cit., pág.533, se trata de la inoponibilidad a los terceros de buena fe, es decir, que no les perjudica o no les afecta esa ineficacia. Lo mismo DE PABLO CONTREAS en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, DE PABLO CONTRERAS, *Curso de Derecho...*cit., pág. 467.

¹⁰⁰DE CASTRO Y BRAVO, *op.cit.*, pág. 346; ALBALADEJO GARCÍA, *La simulación...*cit., págs. 48 y ss.

¹⁰¹ SAP Barcelona (Sección 18ª) 940/2017, de 21 de noviembre; STS de 23 de julio de 2014.

¹⁰² SAP Barcelona (Sección 19ª) 518/2017, de 21 de diciembre.

¹⁰³ STS 191/2018 de 5 de abril. En este caso, en el ámbito el Derecho Concursal.

¹⁰⁴ STS (Sala Tercera, de lo Contencioso) 1503/2016, de 22 de junio de 2016.

¹⁰⁵Entre todas las sentencias analizadas para el presente trabajo, los supuestos de simulación han sido numerosos, pero simplemente me limito a enumerar los tres más habituales.

¹⁰⁶GARCÍA VICENTE, *op.cit.*, págs. 35-48, pág. 172. En la sentencia del 14 de marzo de 1995 se refiere a la doctrina jurisprudencial como “fluctuante”.

descrito como un *leitmotiv*¹⁰⁷. El tema no ha sido nada pacífico hasta que se dicta en 2007 sentencia por el pleno del TS intentando unificar la doctrina.

6.2.1. Argumentos a favor y en contra de la utilidad de la escritura pública de compraventa como requisito del art. 633 CC.

El art. 633 del CC exige como requisito de validez para la donación de bienes inmuebles la escritura pública; por lo tanto, este tipo de escritura es un requisito esencial y no será suficiente con que se recoja en un documento público.

Además, en la escritura pública, tienen que especificarse los bienes donados, el valor de las cargas que debe cumplir el donatario y la aceptación del mismo. En el caso en el que no se cumplan los requisitos formales exigidos por art. 633 del CC se declarará la nulidad radical y de pleno derecho de la donación¹⁰⁸. La exigencia de las formalidades, que suponen una excepción al principio de libertad de forma del art. 1278 del CC¹⁰⁹, son para proteger al donante de precipitados impulsos y a los terceros que pueden resultar perjudicados por el acto de liberalidad. Además, se quiere otorgar certeza y publicidad¹¹⁰. Por ello, todas estas finalidades no se cumplen si la donación se disimula tras un contrato de compraventa. Asimismo, la exigencia de escritura pública forma parte de la “razón de ser” de la donación¹¹¹.

Es necesario considerar, por un lado, los argumentos que defienden que la escritura de compraventa no sirve para la validez de la donación¹¹². Esta tesis se basa en que la escritura pública de donación tiene que expresar tanto la voluntad de donar del

¹⁰⁷ DURÁN RIVACOBÁ, R., “Jurisprudencia comentada: la forma de donación de inmuebles: unificación de doctrina por el Tribunal Supremo (STS del pleno de la Sala Primera de 11 de enero de 2007)”, *Revista de Derecho Privado*, núm. 91, 2007, pág.80. También DURÁN RIVACOBÁ, R., *Donaciones encubiertas*, Bosch, Barcelona, 2009, pág. 9.

¹⁰⁸ZURILLA CARIÑANA, M^a.A., “Comentario al art. 633” en BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, *op.cit.*, pág. 915.

¹⁰⁹STS 378/2009, de 7 de mayo establece lo siguiente:“...la donación (...) cierta prevención por todos los legisladores, lo que ha implicado la exigencia de determinados requisitos para su validez, como excepción al principio de la libertad de forma consagrado en la actualidad en el art. 1278 CC.”

¹¹⁰MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C., en MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Curso de Derecho Civil (II) Volumen II*...cit, pág.85.

¹¹¹GARCÍA VICENTE, *op.cit.*, pág. 173.

¹¹² En este sentido, puede destacarse la STS 86/2013, de 15 de febrero “...negocio jurídico que en forma de compraventa (sin precio) disimula una donación, no tiene validez: todo él...” “es cierta la nulidad de la donación por falta de los requisitos que impone la norma, pero tampoco es válida por simulación...” De la misma manera, como recoge la SAP de Barcelona (Sección 18^a) 734/2017, de 6 de noviembre, la celebración de una compraventa (que oculta una donación) en una escritura pública no es suficiente para cumplir el requisito del art. 633 CC.

donante como la declaración de aceptación del donatario¹¹³ y la escritura de compraventa no prueba los requisitos exigidos por el art. 633 del Código Civil, ni la existencia de *animus donandi*¹¹⁴. A modo ejemplificativo, la STS de 27 de mayo de 2009, en la que una madre vende a uno de sus doce hijos, a través de escrituras públicas, primero la nuda propiedad y después el usufructo vitalicio del pazo de Ribadeo. Se trata de una compraventa bajo la cual se celebra una donación. El hallazgo de la simulación no convierte la compraventa en donación y la escritura de compraventa no sirve para cumplimentar la forma de la donación. Además, el *animus donandi* no se presume¹¹⁵. Cabe destacar la STS 378/2009, de 27 de mayo, FJ3º:

“...el descubrimiento de la simulación no convierte a la compraventa simulada en donación porque el *animus donandi* no se presume y al no haber existido aceptación de las donaciones encubiertas, se ha infringido el art. 633 CC.” “...no se puede pretender que valga como aceptación la de la compra que figura en la escritura de compraventa, porque la escritura ha de incorporar la aceptación de la donación...” “...la escritura que simula una compraventa, aunque se trate de una escritura pública, no autoriza para cumplimentar la forma de donación, por lo que es nula la venta por simulación y la donación por falta de forma.”

Por otro lado, la postura que defiende la validez de la escritura de la compraventa para la donación. El principal argumento es que la forma del negocio simulado tiene que ser la propia del disimulado, y en el caso de que sea la exigida por la

¹¹³ STS 683/2014, de 18 de noviembre de 2014: “...requisito que no puede entenderse cumplido con la escritura pública de compraventa, ya que el art. 633 del Código Civil, cuando exige la escritura pública como forma sustancial, no se refiere a cualquier escritura, (...) específica donde consten la voluntad de donar y la aceptación.” STS 86/2013, de 15 de febrero: “...la escritura es nula, toda la escritura; no solo una parte de ella. (...) Nula la donación, porque faltan los elementos de escritura pública de donación, elemento que no cumple la de compraventa y de aceptación del donatario, que tampoco lo cumple el consentimiento del aparente comprador...”

¹¹⁴ STS 204/2007, de 26 de febrero. En este caso, D.Silvio vende dos inmuebles a su chófer a través de un contrato de compraventa. El hermano de Don Silvio, Juan Enrique, solicita la nulidad de la escritura de compraventa alegando que el chófer se había apoderado de la voluntad de su hermano, utilizando incluso intimidación. El Tribunal Supremo declara la nulidad de la escritura de compraventa y de otras que pudieran llevarse a cabo. “El descubrimiento de la nulidad no transforma la compraventa simulada en donación porque el *animus donandi* no se presume, pero es que además no es factible la conversión de un negocio jurídico cual es la compraventa en donación, pues ésta exige unos requisitos que indudablemente no se dan en la escritura de compraventa, cual es que se haya en escritura de donación precisamente, Aunque se probase que hubo *animus donandi* del donante y aceptación por el donatario del desplazamiento patrimonial, lo evidente es que esos dos consentimientos no constan en la escritura pública sino en los autos.... una escritura pública de compraventa totalmente simulada no cumple los requisitos del art. 633, pues el negocio disimulado de donación que se descubre no reúne para su validez y eficacia aquéllos...” Además, STS 491/2014, de 29 de septiembre “no cabe la simulación relativa de compraventa simulada de inmuebles que disimula una donación, por falta esta de los elementos esenciales de forma que exige el art. 633 CC.”

¹¹⁵ GIL RODRÍGUEZ J., “Sentencia del Tribunal Supremo 27 de mayo de 2009. Donación encubierta. Nulidad por simulación de la compraventa de la nuda propiedad y del usufructo vitalicio. Nulidad por falta de forma de las donaciones disimuladas. La escritura de compraventa no sirve como forma ad solemnitatem requerida para la donación.”, *Cuadernos Civitas de Jurisprudencia Civil*, núm. 84, 2010, págs. 1263-1283.

ley para ese tipo negocial, se está cumpliendo con el requisito formal correspondiente¹¹⁶. Para admitir la validez de la escritura pública de compraventa tiene que constar qué bien es, voluntad del donante y aceptación del donatario. La mayoría de las resoluciones que declaran la validez del negocio jurídico disimulado contienen donaciones de carácter remuneratorio debido a que el objetivo es recompensar al donatario. Por ello, los requisitos formales son menos exigentes¹¹⁷ con este tipo de donaciones porque no se persigue perjudicar derechos de terceros. La tesis que defiende esta postura se basa en que la donación remuneratoria es válida por no necesitar forma especial porque se aplica el régimen de los contratos onerosos (en el caso de que el valor del servicio prestado sea equivalente o exceda al valor de lo donado)¹¹⁸. En otro sentido, se ha defendido que el art. 633 del CC se debe aplicar sin ningún tipo de excepción y, por lo tanto, no hay que excluir a las donaciones remuneratorias de la aplicación del mismo. La donación remuneratoria se asemeja más a una donación pura y simple, que a una modal¹¹⁹. Siguiendo en la misma línea, hay que destacar que las donaciones remuneratorias no cuentan con un precepto específico en el Código Civil (salvo lo dispuesto en el art. 622).

El Tribunal Supremo en algunas ocasiones, también ha empleado un tercer criterio basado en las circunstancias del caso concreto¹²⁰. El objetivo principal de este argumento es tener siempre presente la realidad que subyace.

6.2.2. Nuevo régimen: STS 822/2007, de 11 de enero.

Comenzando por el elemento fáctico de la sentencia, en 1989 el recurrente fue disparado con una escopeta por otro menor y como consecuencia perdió la visión de un ojo. Los padres del menor que había causado el daño fueron condenados en 1991 a la indemnización del otro menor. Sin embargo, no se recibió indemnización debido a que

¹¹⁶ STS 822/2007, de 11 de enero.

¹¹⁷ ALBALADEJO GARCÍA, *La simulación...*cit., págs. 197, 198. Albaladejo recoge en su obra que hay que suavizar la exigencia de forma en las donaciones remuneratorias.

¹¹⁸ DURÁN RIVACOBÁ, *Donaciones...*cit., pág.107.

¹¹⁹ ANDERSON, M., “Sentencia del Tribunal Supremo de 26 de febrero de 2007. Donación encubierta. La escritura pública de compraventa no satisface los requisitos formales de la donación de inmuebles. Nulidad de la donación disimulada por falta de forma, incluso cuando la donación es remuneratoria”, *Cuadernos Civitas de Jurisprudencia Civil*, núm.76, 2008, págs.65-84.

¹²⁰ STS 822/2007, de 11 de enero “han de tenerse en cuenta en primer lugar las circunstancias de hecho concurrentes en cada caso...”

los padres del demandado, dos meses después del suceso, habían donado todos sus inmuebles, incluida la vivienda familiar, a una hija mayor de edad. El Juzgado y la Audiencia consideraron que la compraventa era nula por ser absolutamente simulada pero que ocultaba una donación remuneratoria. Los argumentos en los cuales se basaron para la defensa de la existencia de tal donación era que la hija donataria había entregado el salario recibido en la fábrica donde trabajaba para ayudar en la economía familiar y porque los padres habían continuado viviendo con la hija en la vivienda familiar (ya donada a esta).

En la Sentencia 822/2007, de 11 de enero, el TS mantiene el criterio adoptado en su Sentencia (clásica y siempre citada) de 3 de marzo de 1932, en la cual se establece que las donaciones encubiertas bajo la apariencia de una compraventa son nulas por no cumplir los requisitos formales del art. 633 CC¹²¹.

El objetivo principal perseguido con esta sentencia es el de poner fin a la diversidad de criterios adoptados por el Tribunal sobre la validez o no de la donación bajo escritura pública de compraventa¹²². Hay que señalar que el caso fue resuelto por el pleno del Tribunal.

Es preciso destacar el voto particular de la sentencia, en el que se quiere mostrar la disconformidad con la solución adoptada por la mayoría de la sala¹²³. El voto particular pone de manifiesto que implica volver a la doctrina formalista, que parecía haberse superado¹²⁴.

¹²¹ SANTOS MORÓN, M^a. J., “De nuevo sobre la jurisprudencia en materia de donaciones disimuladas: el retorno de la ‘tesis clásica’ en la Sentencia del Tribunal Supremo de 11 de enero de 2007”, *Revista Aranzadi de derecho patrimonial*, núm. 19, 2007, págs. 173-191. Por otro lado, STS de 3 de marzo de 1932 declara que la escritura pública de compraventa “...no sirve como donación por no resultar probado la existencia de la misma del modo y forma que exige el artículo 633 antes citado.” Citada también en ALBALADEJO GARCÍA, *op.cit.*, pág. 150. Finalmente, DE PABLO CONTRERAS, “Comentario al art. 633 CC” en CAÑIZARES LASO, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Código Civil Comentado Volumen II...cit.*, pág. 127 sostiene la exigencia de forma *ad solemnitatem* como requisito de validez, al ser un contrato, y como eficacia transmisiva al ser un modo de adquirir la propiedad.

¹²² SANTOS MORÓN, *op.cit.*, págs.173-191.

¹²³ STS 822/2007, de 11 de enero “...debemos estimar y estimamos que es nula por simulación absoluta la escritura pública de compraventa...”Este voto particular es formulado por el Magistrado Don Jesús Eugenio Corbal Fernández y al que se adhieren los Magistrados Don Xavier O’Callaghan Muñoz, Don Vicente Luis Montés Penedés y Don José Antonio Seijas Quintana.

¹²⁴ STS 822/2007, de 11 de enero “...cambia la jurisprudencia más reciente de la Sala, e implanta un criterio que estimo se había superado...”

El TS lo que busca a través de la “norma jurisprudencial”¹²⁵ de la sentencia de 2007 es garantizar la seguridad jurídica y la certeza del derecho. Este cambio en la doctrina supuso un gran impacto social y a partir de ese momento, previsibilidad en las resoluciones judiciales.

Años después, el TS volvió a dictar una Sentencia plenaria (STS 828/2013, de 16 de enero) sobre donaciones de bienes inmuebles disimuladas bajo escritura pública de compraventa en la que, como cita textualmente la sentencia, “viene a confirmar el criterio jurisprudencial desarrollado por la Sentencia de 11 de enero 2007”¹²⁶. De la misma manera, las sentencias dictadas por las Audiencias Provinciales corroboran la invalidez de la escritura pública de compraventa como requisito de forma de la donación¹²⁷.

7. CONCLUSIONES.

Del estudio realizado sobre la simulación contractual a lo largo del Trabajo Fin de Grado puedo extraer las siguientes conclusiones:

- I. **Falta de regulación expresa en el Código Civil.** El problema de la simulación no es reciente en los ordenamientos jurídicos europeos. Ya en los siglos XVII y XVIII, grandes tratadistas como Savigny o Ihering se pronunciaron al respecto, con lo que podría haberse incluido en nuestro Código Civil. Es evidente que uno de los mayores problemas que plantea la simulación, y por lo que se ha escrito tanto sobre ella, es la ausencia de unos preceptos que aclarasen cuál es el régimen legal aplicable en todo caso.
- II. **La causa como fundamento de la ineficacia de la simulación.** Aunque es cierto que la mayoría de los civilistas reconducen el problema hacia un vicio de causa, y no del consentimiento, la solución no está clara y eso también es debido a que la causa es uno de los conceptos más controvertidos en el Derecho Civil.

¹²⁵ Teniendo siempre en cuenta el art. 1.6 y 1.7 del CC.

¹²⁶ STS 828/2013, de 16 de enero, FJ3º, número 3. Así lo corrobora DE ÁNGEL YAGÜEZ, R., en YZQUIERDO TOLSADA, M. (Director), ESPÍN GRANIZO, J. (Coordinador), *Comentarios a las sentencias de unificación de doctrina (Civil y Mercantil) Volumen 6º (2013-2014)*, Dykinson, Madrid, 2016, pág. 361. DE PABLO CONTRERAS, “Comentario al art. 633 CC” en CAÑIZARES LASO, DE PABLO CONTRERAS, *et.al.*, *Código Civil Comentado Volumen II...cit.*, pág. 129 defiende que una escritura pública totalmente simulada no cumple los requisitos del art. 633 CC.

¹²⁷ SAP Madrid (Sección 14ª) 305/2017, de 19 de octubre; SAP Barcelona (Sección 1ª) 267/2017, de 12 de junio; SAP Soria (Sección 1ª) 72/2017, de 25 de mayo.

Llama la atención que las distintas posturas en torno a la ineficacia del fenómeno simulatorio solo plantea problemas clasificatorios. Por otro lado, hay que añadir que en el ordenamiento jurídico español, todos los contratos deben contar con causa (art. 1261.3ºCC) y se rechazan los contratos abstractos (presunción de existencia de causa aunque no se exprese, art. 1277 CC). En el caso de la simulación también hay causa, pero es falsa, porque el propósito negocial del contrato no coincide con el de las partes, por ello se regula a través del art. 1276 CC.

- III. **El problema de los indicios como prueba.** El fin de la simulación es ocultar la verdadera voluntad de las partes y por ello, estas se centran en destruir todo tipo de rastro que pueda dejar entrever esa voluntad oculta; como consecuencia, es tan difícil probar que existe simulación, así que la prueba de las presunciones es la más acertada en este sentido. En otras palabras, la problemática reside en que lo que se pretende averiguar, más allá de los hechos, es el verdadero fin perseguido por las partes. Debe resaltarse la admirable labor de los tribunales en lo que respecta al fenómeno simulatorio, principalmente por la dificultad probatoria.
- IV. **Los negocios fiduciarios no son un tipo de negocios simulados.** Ciertas similitudes como la falta de regulación expresa, existencia de un negocio exterior conocido por los terceros y un negocio oculto válido entre las partes y la necesidad de confianza entre los contratantes podría hacernos pensar que son un mismo tipo contractual. Sin embargo, la principal diferencia reside en que el negocio fiduciario solo tiene una causa: *causa fiduciae*. El motivo de emplear la causa como forma para diferenciarlos otorga fuerza al argumento para defender que el negocio simulado se reconduce a un vicio de causa.
- V. **La escritura pública de compraventa no sirve para cumplir el requisito del art. 633 CC.** La STS 822/2007, de 11 de enero establece una “norma jurisprudencial” que era necesaria para poder aportar cierta seguridad jurídica y acabar con la incertidumbre presente en las resoluciones de donaciones encubiertas por compraventas. Desde ese momento, la jurisprudencia dejó de ser fluctuante.
- VI. **Importancia de la distinción de efectos producidos por la simulación.** Tanto en la simulación absoluta como en la relativa nos encontramos ante un caso de ineficacia. En la primera de ellas, la ausencia de causa en el negocio aparente da

lugar a una nulidad radical; en el otro extremo, la simulación relativa se ha tratado como un supuesto de anulabilidad. Es imprescindible diferenciarlas dada las diferentes consecuencias que acarrearán una y otra.

- VII. **Propuesta.** En definitiva, considero que dada la amplitud y el abundante estudio de la simulación realizado por la doctrina y la coincidencia en la regulación de la mayoría de los aspectos y resoluciones judiciales, el legislador no debería conformarse con las soluciones de los tribunales adoptadas para los casos concretos, sino que debería recoger su régimen legal y adaptarse a los cambios que demanda la sociedad del siglo XXI.

III. JURISPRUDENCIA.

Tribunal Supremo¹²⁸

Sentencias	Referencia
Sentencia de 3 de marzo de 1932	-
STS de 13 de febrero de 1958	-
STS de 13 de octubre de 1987	Roj: STS 8517/1987
STS de 14 de marzo de 1995	RJ: 1995, 2430
STS 1012/1996 de 2 de diciembre	RJ\1996\8784
STS 1065/2004, de 3 de noviembre	Roj: STS 7075/2004
STS 822/2007, de 11 de enero	Roj: STS 822/2007
STS 204/2007, de 26 de febrero	RJ\2007\1769
STS 378/2009, de 27 de mayo	RJ\2009\3045
STS 270/2010 de 14 mayo	RJ\2010\3700
STS 34/2012, de 27 de enero	RJ\2012\3658
STS 199/2012, de 26 de marzo	Roj: STS 1913/2012
STS 225/2012, de 4 de abril	Roj: STS 2139/2012
STS 4/2013, de 16 de enero	Roj: STS 345/2013
STS 828/2013, de 16 de enero	Roj: STS 1152/2013
STS 86/2013, de 15 de febrero	RJ\2013\2015
STS 159/2013, de 25 de marzo	RJ\2013\7800
STS 178/2013, de 25 de marzo	RJ\2013\4596
STS 215/2013, de 8 de abril.	Roj: STS 2383/2013
STS 265/2013, de 24 de abril.	Roj: STS 2753/2013
STS 262/2013, de 30 de abril	Roj: STS 2746/2013
STS de 23 de julio de 2014	Roj: STS 3186/2014
STS 491/2014, de 29 de septiembre	Roj: STS 853/2014
STS 683/2014, de 18 de noviembre	RJ\2014\5951
STS 359/2015, de 10 de junio	Roj: STS 2967/2015
STS 575/2015, de 3 de noviembre	Roj: STS 4471/2015

¹²⁸ Roj corresponde a la base de datos del Cendoj y AC y RJ a la base de datos de Aranzadi. En el caso de no indicarse la sala del Tribunal Supremo, se corresponde con la Sala Primera, de lo Civil.

STS 599/2015, de 3 de noviembre	Roj: STS 4585/2015
STS 54/2016, de 11 de febrero	RJ\2016\237
STS 278/2016, de 25 de abril	Roj: STS 1801/2016
STS 316/2016, de 13 de mayo	RJ\2016\2040
STS (Sala Tercera, de lo Contencioso) 1503/2016, de 22 de junio	Roj: STS 2972/2016
STS 127/2017, de 24 de febrero	Roj: STS 697/2017
STS 191/2018, de 5 de abril	Roj: STS 1233/2018
STS 218/2018, de 12 de abril	Roj: STS 1294/2018

Audiencias Provinciales

Madrid

Sentencia	Referencia
SAP de Madrid (Sección 11ª) 481/2013, de 29 de julio	Roj: SAP M 12513/2013
SAP Madrid (Sección 11ª) 127/2015, de 5 de mayo	Roj: SAP M 6231/2015
SAP Madrid (Sección 11ª) 206/2017, de 5 de junio	Roj: SAP M 7549/2017
SAP Madrid (Sección 19ª) 266/2017, de 5 de julio	Roj: SAP M 9723/2017
SAP Madrid (Sección 14ª) 305/2017, de 19 de octubre	Roj: SAP M 14219/2017

Barcelona

Sentencias	Referencia
SAP Barcelona (Sección 19ª) 555/2012, de 28 de diciembre	Roj: SAP B 15122/2012
SAP Barcelona (Sección 13ª) 367/2013, de 19 de junio	Roj: SAP B 6794/2013
SAP de Barcelona (Sección 4ª) 411/2014, de 21 de octubre	Roj: SAP B 12035/2014

SAP Barcelona (Sección 1ª) 267/2017, de 12 de junio	Roj: SAP B 5952/2017
SAP Barcelona (Sección 17ª) 734/2017, de 6 de noviembre	Roj: SAP B 12649/2017
SAP Barcelona (Sección 18ª) 940/2017, de 21 de noviembre	Roj: SAP B 13138/2017
SAP Barcelona (Sección 17ª) 800/2017, de 29 de noviembre	Roj: SAP B 12560/2017
SAP Barcelona (Sección 19ª) 518/2017, de 21 de diciembre	Roj: SAP B 12799/2017

Otras Audiencias Provinciales

Sentencia	Referencia
SAP La Rioja (Sección 1ª) 114/2011, de 31 de marzo	AC\2011\1174
SAP Soria (Sección 1ª) 72/2017, de 25 de mayo	Roj: SAP SO 102/2017

IV.BIBLIOGRAFÍA.

Libros

- ALBALADEJO GARCÍA, M., *La prescripción extintiva*, Colegio de Registradores de la Propiedad, Mercantiles y Bienes Muebles de España, Madrid, 2004.
- ALBALADEJO GARCÍA, M., *La simulación*, Edisofer, Madrid, 2005.
- ÁLVAREZ SÁNCHEZ DE MOVELLÁN, P., “Las presunciones en la Ley de Enjuiciamiento Civil” en CORTÉS DOMÍNGUEZ, V., DAMIÁN MORENO J., GONZÁLEZ GRANADA, P., ÁLVAREZ SÁNCHEZ DE MOVELLÁN, P., PÉREZ DEL BLANCO, G., *Carga de la prueba responsabilidad civil*, Tirant lo Blanch, Valencia, 2007, págs. 75-104.
- ANCEL, F., GEST, J., FAUVARQUE-COSSON, B., *Aux sources de la réforme du droit des contrats*, Editions Dalloz, Paris, 2017.
- BERCOVITZ RODRÍGUEZ-CANO, R. (Coordinador), *Comentarios al Código Civil*, Aranzadi, Pamplona, 2013.
- CAÑIZARES LASO, A., DE PABLO CONTRERAS, P., ORDUÑA MORENO, F.J., VALPUESTA FERNÁNDEZ, M^a.R., *Código civil comentado Volumen II Libro III De los diferentes modos de adquirir la propiedad (Arts. 609-1087)*, Aranzadi y Thomson Reuters, Pamplona, 2016.
- CAÑIZARES LASO, A., DE PABLO CONTRERAS, P., ORDUÑA MORENO, F.J., VALPUESTA FERNÁNDEZ, M^a.R., *Código civil comentado Volumen III Libro IV De las obligaciones y contratos Teoría General de la obligación y el contrato (Arts. 1088-1444)*, Aranzadi y Thomson Reuters, Pamplona, 2016.
- CÁRCABA FERNÁNDEZ, M., *La simulación en los negocios jurídicos*, Bosch, Barcelona, 1986.
- CARRASCO PERERA, A., *Derecho de contratos*, Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2017.
- CORDERO LOBATO, E., MARÍN LÓPEZ, M.J., *Lecciones de Derecho Civil. Derecho de Obligaciones y contratos en general*, 3^o Edición, Tecnos, Madrid, 2017.
- DE ÁNGEL YAGÜEZ, R., “Comentario de la Sentencia del Tribunal Supremo de 16 de enero de 2013” en YZQUIERDO TOLSADA, M. (Director), ESPÍN GRANIZO, J (Coordinador), *Comentarios a las sentencias de unificación de*

doctrina (Civil y Mercantil) Volumen 6º (2013-2014), Dykinson, Madrid, 2016, págs. 351-364.

- DE CASTRO Y BRAVO, F., *El negocio jurídico*, Civitas, Madrid, 1985.
- DÍEZ-PICAZO, L., GULLÓN, A., *Sistema de Derecho Civil Volumen II (Tomo I) El contrato en general. La relación obligatoria*, 11ª Edición, Tecnos, Madrid, 2016.
- DURÁN RIVACOBÁ, R., *Donaciones encubiertas*, Bosch, Barcelona, 2009.
- GALICIA AIZPURUA, G., *Causa y garantía fiduciaria*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 2012.
- GARCÍA VICENTE, J.R., *La simulación de los contratos en la jurisprudencia del Tribunal Supremo*, Thomson Reuters Aranzadi, Pamplona, 2017.
- JORDANO FRAGA, F., *Falta absoluta de consentimiento, interpretación e ineficacia contractuales*, Publicaciones del Real Colegio de España, Bolonia, 1988.
- LACRUZ BERDEJO, J.L., SANCHO REBULLIDA, F., LUNA SERRANO, A., DELGADO ECHEVERRÍA, J., RIVERO HERNÁNDEZ, F., RAMS ALBESA, J., *Elementos de Derecho Civil II. Derecho de obligaciones Volumen I Parte General. Teoría General del contrato*, revisada y puesta el día por RIVERO HERNÁNDEZ, F., 4º Edición, Dykinson, Madrid, 2007.
- LÓPEZ BELTRÁN DE HEREDIA, C., *La nulidad contractual. Consecuencias*, Tirant Lo Blanch, Valencia, 1995.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C. (Coordinador), DE PABLO CONTRERAS, P., PÉREZ ÁLVAREZ, M.A., PARRA LUCÁN, M.A., *Curso de Derecho Civil (II) Volumen I Teoría General de la Obligación y el Contrato*, Edisofer, Madrid, 2016.
- MARTÍNEZ DE AGUIRRE ALDAZ, C. (Coordinador), DE PABLO CONTRERAS, P., PÉREZ ÁLVAREZ, M.A., PARRA LUCÁN, M.A., *Curso de Derecho Civil (II) Volumen II Contratos y Responsabilidad Civil*, Edisofer, Madrid, 2016.
- MUÑOZ SABATÉ, L., *Técnica probatoria Estudios sobre las dificultades de la prueba en el proceso*, Praxis, Barcelona, 1993.

Artículos y revistas

- ANDERSON, M., “Sentencia del Tribunal Supremo de 26 de febrero de 2007. Donación encubierta. La escritura pública de compraventa no satisface los requisitos

formales de la donación de inmuebles. Nulidad de la donación disimulada por falta de forma, incluso cuando la donación es remuneratoria.”, *Cuadernos Civitas de Jurisprudencia Civil*, núm.76, 2008, págs.65-84.

- CÁMARA LAPUENTE. S., “Operaciones fiduciarias o *trusts* en Derecho español”, *Revista Crítica de Derecho Inmobiliario*, núm. 654, 1999, págs. 1757-1855.
- DE MIRANDA VÁZQUEZ, C., “Prueba directa vs. Prueba indirecta. ¿Un conflicto inexistente?”, *Doxa: Cuadernos de Filosofía y derecho*, núm. 38, 2015, págs. 73-100.
- DURÁN RIVACOBÁ, R., “Jurisprudencia comentada: la forma de donación de inmuebles: unificación de doctrina por el Tribunal Supremo (STS del pleno de la Sala Primera de 11 de enero de 2007)”, *Revista de Derecho Privado*, núm. 91, 2007, págs. 79-93.
- GIL RODRÍGUEZ J., “Sentencia del Tribunal Supremo 27 de mayo de 2009. Donación encubierta. Nulidad por simulación de la compraventa de la nuda propiedad y del usufructo vitalicio. Nulidad por falta de forma de las donaciones disimuladas. La escritura de compraventa no sirve como forma ad solemnitatem requerida para la donación.”, *Cuadernos Civitas de Jurisprudencia Civil*, núm. 84, 2010, págs. 1263-1283.
- JORDANO BAREA, J.B., “Mandato para adquirir y titularidad fiduciaria (Notas sobre la sentencia del T.S. de 16-V-1983 a la luz de la doctrina del Prof. Castro)”, *Anuario de Derecho Civil*, núm. 4, 1983, págs. 1435-1454 del anuario.
- PICÓ JUNOY, J., “Los indicios en la prueba de la simulación contractual”, *Indret. Revista para el análisis del Derecho*, núm. 3, 2017.
- SANTOS MORÓN, M^a. J., “De nuevo sobre la jurisprudencia en materia de donaciones disimuladas: el retorno de la ‘tesis clásica’ en la Sentencia del Tribunal Supremo de 11 de enero de 2007”, *Revista Aranzadi de derecho patrimonial*, núm. 19, 2007, págs. 173-191.